

EL FIN DEL MATRIMONIO, SEGÚN TOMÁS SÁNCHEZ (PRIMERA PARTE)

por

P. M.^a ABELLÁN, S. I.

La figura del P. Tomás Sánchez es de las que no necesitan presentación ⁽¹⁾; y el tema del fin del matrimonio, objeto en nuestros días de acaloradas discusiones, concentradas últimamente en torno a la obra de Doms ⁽²⁾, muestra por sí mismo su actualidad. Por esto, después de haber estudiado largamente los antecedentes del problema en los orígenes de la Escolástica ⁽³⁾, parece oportuno escuchar a uno de los autores clásicos en la materia, que, por la abundancia de sus lecturas, la exactitud en citar y discutir opiniones ajenas y lo seguro de su juicio en la mayor parte de las cuestiones ⁽⁴⁾, nos permite encuadrar sistemáticamente las ideas de sus predecesores. En efecto, él mismo reconoce en el proemio al tratado *De Matrimonio* ⁽⁵⁾, que es grande el número de autores antiguos y modernos que aduce; y se cree obligado a explicar las

(1) Autor clásico del período que estudia preferentemente nuestro Archivo, y fallecido en Granada en 1610, Tomás Sánchez tiene un doble título para ser estudiado en nuestra publicación.

(2) DR. HERBERT DOMS, *Vom Sinn und Zweck der Ehe* (Breslau, 1935).

(3) *El fin y la significación sacramental del matrimonio desde San Anselmo hasta Guillermo de Auxerre* (Granada, 1939).

(4) "Sanchez joignit à des connaissances étendues un esprit vif et pénétrant, et donnait, en se jouant, la solution de difficultés inextricables." (SOMMERVOGEL-DE BACKEK, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bibliographie VII, 530).—Cfr. HURTER, *Nomenclator literarius*, III3, 591-596 (Oeniponte, 1907).

(5) Los textos de Sánchez, transcritos en general ampliamente para comodidad de los lectores, y a causa de su dispersión dentro de la obra, están tomados de la edición de Madrid, 1623.

razones de ello ⁽⁶⁾; pero advierte solícitamente que sólo cita a los que ha leído, y cuando la cita no procede de una lectura personal, indica siempre la fuente de la referencia ⁽⁷⁾.

Un ejemplo de esta manera de proceder lo tenemos al tratar de la sacramentalidad del matrimonio en el Antiguo Testamento. Por cuenta propia cita a Pedro de Soto, Alfonso de Castro y Ambrosio Catarino; los demás se contienen en Enríquez a quien alega ⁽⁸⁾.

Para comprender en todo su valor la doctrina de Sánchez, y evitar la confusión, casi inevitable cuando se comparan muchas opiniones sin una base de discusión bien establecida, hemos preferido dividir este trabajo en dos partes: En la primera estudiaremos los elementos dispersos por toda la obra *De Matrimonio*, los cuales nos permitirán reconstruir con suficiente exactitud toda su doctrina sobre el fin del matrimonio. En la segunda, reservada para el número siguiente del Archivo, encuadraremos esta doctrina en el marco de los predecesores de Sánchez, que él conoce y cita con abundancia, para determinar mejor sus elementos originales, y su valor dentro de las corrientes ideológicas que le precedieron.

PARTE PRIMERA

LA DOCTRINA DE SÁNCHEZ

SUMARIO: I.—*Los bienes del matrimonio y su relación con los fines*; II.—*Subordinación objetiva de los fines*; III.—*Los fines subjetivos y la validez del contrato*; IV.—*Los fines subjetivos y la licitud del matrimonio*; V.—*Influjo de los fines en la licitud del uso del matrimonio*.

(6) Proem. 1: "Nec iure aliquis mihi succenseat quod tot auctores et inter illos iuniores referam (quod minus grave aliquibus videtur); id enim consulto facio."

(7) Proem. 1: "Quod si inter auctores referendos mendosum aliquid fuerit inventum, vel editionibus variis ipsarumve editionum mendis vel typographiae vel calami lapsui tribuendum est, vel (quod humanum est) in Doctoribus ipsis percipiendis, me facile errare posse non diffiteor; lectionis vero defectui nollem adscriberetur; nihil enim aut fere nihil refero quod ipse oculis non viderim, et si prae manibus librum aliquem non habui, illum refero qui eundem alleget."

(8) L. 2, d. 7, n. 1: "Et alii quos refert Enríquez statim allegandus."

I.—LOS BIENES DEL MATRIMONIO Y SU RELACIÓN CON LOS FINES

El primer aspecto que conviene subrayar en la doctrina del fin del matrimonio, expuesta por Tomás Sánchez, es la íntima relación que establece entre los fines y los bienes nupciales. Ya el título de la disputa 29 del libro II, donde se trata de propósito esta materia, nos los muestra íntimamente unidos ⁽⁹⁾, y así aparecen frecuentemente en otros pasajes de la obra ⁽¹⁰⁾.

La doctrina de los bienes del matrimonio se sitúa en un problema, extraño a primera vista para nuestra actual mentalidad teológica, pero propuesto tradicionalmente ⁽¹¹⁾. Sánchez plantea así la cuestión: *Utrum necesse sit aliqua constituere bona quibus matrimonium excusetur* ⁽¹²⁾. Pero este punto queda fácilmente resuelto en pocas líneas del primer número, por el peso unánime de la autoridad ⁽¹³⁾; mientras se reservan otros siete para explicar detenidamente el cómo y el porqué de esta excusa.

Los cuatro nombres aducidos por Sánchez: San Agustín, Graciano, el Lombardo y Sto. Tomás, son característicos en la doctrina de los bienes. San Agustín es, por cuanto sabemos hasta ahora, el inventor de ella y el punto de partida de toda su evolución; pues al fin y al cabo sus textos, copiados a la letra en las *Excerpta* y en las primeras colecciones canónicas, llegan en su forma originaria, bien que fragmentariamente, hasta el siglo XII. Explicando a Graciano lo estudian los Decretistas, mientras los

(9) L. 2, d. 29: "Utrum necesse sit aliqua bona constituere quibus matrimonium excusetur, eaque debeant esse necessario finis a contrahentibus intentus, ut matrimonium valeat, et qualis finis debeat esse ne contrahendo peccent."

(10) Véase por ejemplo: L. 9, d. 8, n. 13: "...An solum sacramenti bonum sufficiat ad excusandum a culpa actum coniugalem? ut si quis vellet matrimonium consummare ad expressius significandam unionem Verbi cum carne... (n. 14). Verum dicendum est non sufficere, sed esse veniale actum coniugalem in eum finem solum referre... Finis autem intrinsecus matrimonii est bonum prolis et fidei, extrinsecus autem significatio sacramentalis."

L. 9, d. 8, n. 1: "Actus coniugalis licitus est relatus in bonum prolis aut in fidei bonum, nempe dum exercetur gratia prolis habendae aut servandae fidei."

(11) Cfr. *El fin y la significación sacramental del matrimonio...*, p. 160-165.

(12) L. 2, d. 29, n. 1.

(13) L. 2, d. 29, n. 2: "Praemittendum est ex D. Augustino, 9 super Gen. ad lit. c. 7; et De bono coniugali, c. 6. 7; referturque c. Omne itaque, 27, q. 2; quem Magister 4, d. 31, et ibi D. Tho. q. 1, a. 1. 2. 3, et reliqui sequuntur, matrimonium ex triplici bono quod in eo reperitur excusari; nempe ex bono fidei, prolis et sacramenti. Circa cuius explicationem controversia est inter auctores..."

Sentenciarios ya los hallan encuadrados en el texto de Lombardo, y en disposición de ser explicados, como lo hace, con una profunda especulación personal, Santo Tomás de Aquino, precisamente en su comentario a las *Sentencias*.

No quiere esto decir que el Doctor Angélico haya sido el primero en comentar originalmente los textos agustinianos, transmitidos por Graciano y agrupados por el Maestro, pero sí que su amplitud y claridad de argumentos evitaba a los Teólogos el trabajo de acudir a fuentes más remotas. Así notamos en Sánchez un escaso influjo del pensamiento directo agustiniano, reflejado con bastante fidelidad por el Lombardo, mientras que el comentario que de él hace Santo Tomás determina las nuevas formas en el modo de plantear el problema; aunque, claro está, sin desprenderse nunca de la concepción básica de San Agustín.

Pero tal vez el haber separado del sistema completo de San Agustín la doctrina de los bienes, explica las divergencias y la falta de armonía que encontramos en los Teólogos al exponerla. Admitido el postulado *matrimonium ex triplici bono quod in eo reperitur excusari* (L. 2, d. 29, n. 1), empiezan las dificultades en su interpretación ⁽¹⁴⁾. Sánchez atribuye dubitativamente a Escoto una doctrina que niega el supuesto del problema. Si el matrimonio es bueno, no necesita bienes que lo excusen, pues éstos sólo son necesarios respecto de las cosas indiferentes, que exigen una ulterior determinación moral ⁽¹⁵⁾. Prescindamos de la exactitud en la atribución al Doctor Sutil, que nos llevaría demasiado lejos en el estudio de las fuentes, y examinemos en sí misma la dificultad propuesta.

Cita a continuación la doctrina de Durando que admite la necesidad de los bienes como excusa del matrimonio, precisamente por ser éste una acción indiferente. Mas declara luego que no lo es el matrimonio como tal, sino el acto de la generación en abstracto, el cual puede efectuarse bien o mal; mientras que el matri-

(14) No hemos logrado encontrar hasta el presente ninguna monografía que satisfaga sobre este punto. Los estudios de Peters y Alves Pereira, bien que meritorios, son insuficientes acerca de este punto particular.

(15) L. 2, d. 29, n. 2: "Scotus 4, *dist.* 31, q. 1 videtur sentire non esse opus matrimonium excusare. Primo, nam res ex se bona excusatione non indiget; sed ea sola quae indifferens est; cum enim de se nec bona nec mala sit, indiget ut aliquibus circumstantiis vestiatur ut determinetur; matrimonium autem est ex se bonum."

monio se realiza de suyo bien, al estar coonestado por algunas circunstancias, que son precisamente sus bienes ⁽¹⁶⁾.

No agrada a Sánchez esta explicación, y dice tener consigo el peso de los Doctores, capitaneados por el Angélico ⁽¹⁷⁾; pues éstos no tratan de la generación en abstracto, sino del matrimonio mismo, y del acto generativo matrimonial; no porque sea malo, sino por los daños que acarrea y que exigen una compensación, que es precisamente la que le proporcionan los bienes ⁽¹⁸⁾.

Estos daños o inconvenientes (*detrimenta*) fueron precisamente el pretexto del cual se valieron los herejes para condenar el matrimonio; y pueden reducirse a tres: la perpetua servidumbre que lleva consigo la indisolubilidad del vínculo, el raptó psíquico de la plena actuación venérea, y la excesiva solicitud que nace en la vida familiar del haber de agradar al cónyuge, educar a los hijos y procurarles bienes de fortuna; cuidados todos que causan una verdadera división del espíritu, como dice el Apóstol. Ahora bien, ninguna persona prudente elige una cosa que tenga apariencias de mal y cause algún perjuicio, sin obtener una compensación en los bienes que produce; por donde los Santos y Doctores la buscaron respecto de los tres males del matrimonio en el triple bien del mismo. La servidumbre perpetua de la unión indisoluble se compensa por el bien del sacramento, a causa del amor con que los cónyuges se aman, como Cristo amó a la Iglesia, y reciben gracias para sobrellevar la perpetuidad del vínculo; siendo de notar que no se llama aquí sacramento al contrato mismo, sino al vínculo indisoluble que es *res et sacramentum* juntamente. La disminución de la actividad racional, efecto del placer, halla su contrapeso en la prole, que nace y se educa para el divino servicio, o por lo menos pertenece al fin intrínseco de la unión conyugal. Fi-

(16) L. 2, d. 29, n. 3: "Alii vero, ut Durandus, 4, d. 31, q. 1, a. 1, aliter hoc explicant. Ait enim Durandus indigere matrimonium aliquo bono excusanti; quia matrimonialis actus est de se indifferens et adeo indiget aliquo bono excusanti; non tamen intendit dicere actum matrimonii de se indifferentem, ut comedere et bibere; hoc enim esset falsum; sed loquitur de actu generationis in communi; hic enim potest bene et male fieri; quando autem contrahitur ad actum matrimonialem licite fit, quia ex bonis circumstantiis honestatur, quae sunt velut bona ipsum excusantia."

(17) L. 2, d. 29, n. 4: "Sed hic modus exponendi merito non placet Doctoribus."

(18) L. 2, d. 29, n. 6: "Hinc infertur non esse convenientem expositionem Durandi relatum n. 3; non enim intendunt sancti Doctores excusare actum matrimonii absolute, id est, generationis, sed ipsum matrimonium contractum et actum generandi ut ab ipso procedit, non eo quod sit malus, sed quia detrimenta secum affert."

nalmente, la excesiva solicitud se compensa por la fidelidad, que exige la mutua entrega, plena y exclusiva ⁽¹⁹⁾.

Una observación importante para comprender la doctrina de los bienes y resolver sus dificultades es que no se trata de un elemento exterior, sobreañadido al matrimonio, sino de su constitución misma, de donde procede formalmente su bondad; pues el *bonum prolis* y el *bonum fidei* brotan de su misma naturaleza; y la sacramentalidad, de su elevación realizada por Cristo. Por esto concede a Escoto que un acto bueno en sí mismo no necesita ningún elemento extrínseco para ser excusado, como lo exigen los actos indiferentes; pero puede necesitar uno intrínseco, cuando es causa de algún detrimento o tiene alguna apariencia de mal ⁽²⁰⁾.

Fundado en esta doctrina puede resolver Sánchez una dificultad subsidiaria de Escoto. Argüía éste que en el estado de inocencia y en el caso de la Santísima Virgen, aun dándose plenamente la razón de matrimonio no eran necesarios estos bienes como excu-

(19) L. 2, d. 29, n. 4: "Quamvis actus matrimonii de se licitus sit et studiosus, affert tamen secum aliqua detrimenta quae haeretici considerantes illud damnabant: contra quos consule Castro *verbo "nuptiae" haeresi* II, et Velarminium *lib. 1 de matrimonio c. 5*. Primum detrimentum est perpetua servitus, iuxta Apostolum *1 ad Corinth. 7*. *Alligatus est uxori noli quaerere solutionem*. Secundum est, adest in ipso matrimonii actu tanta voluptas ut mentem omnino absorbeat. Tertium nimia sollicitudo placendi alteri coniugi, habendi liberos, ipsos educandi illisque thesaurizandi, quam Apostolus ibi mentis divisionem appellat, quae multis angustiis exposita est, quas eleganter prosequitur Sixtus Tertius in quadam epistola quam refert Metina *lib. 1 de sacrorum hominum continentia c. 51*, et cum prudentis non sit eligere aliquid mali speciem habens et aliquot detrimenta afferens, nisi bonis aliquibus quae simul affert ea compensentur, ideo Sancti et Doctores tria bona constituerunt, quibus triplex matrimonii detrimentum compensatur. Primum servitutis detrimentum compensatur bono sacramenti, quod invenitur in matrimonio quo coniuges diligunt se sicut Christus Ecclesiam dilexit; gratiamque recipiunt qua facilius vinculum perpetuum tolerant (accipitur enim hic *sacramentum* non pro ipso contractu, sed pro vinculo indissolubili quod est res et sacramentum simul). Secundum detrimentum, quod est mentem voluptate absorberi, compensatur, teste D. Augustino *lib. 14 De Civitate Dei, c. 16* bono prolis quae generatur et educatur ad divinum obsequium; et licet non semper ea sequatur, salvatur tamen semper in ipso fine intrinseco ad quem matrimonium dirigitur. Tertium detrimentum, quod est nimia sollicitudo placendi coniugi, compensatur bono fidei, idest fidelitatis quo coniuges sibi mutuo obligantur ad reddendum debitum negandumque corpus cuicumque alii."

(20) L. 2, d. 29, n. 5: "Haec autem bona non adveniunt matrimonio ab extrinseco, sed sunt de matrimonii ratione, quare non indiget eis quasi quibusdam extrinsecis ad illud honestandum; sed quasi causantibus in ipso intrinsece honestatem; nam bonum prolis et fidei, id est ut ordinetur ad prolem et mutuam fidem servandam sitque vinculum indissolubile, ex sua natura habet, et ut sit sacramentum habet in quantum est elevatum a Christo ad hoc. Unde colligitur differentia inter matrimonium quod de se bonum est, et actus indifferentes; quod illud ex se et ab intrinseco habet unde excusetur et compensentur detrimenta quae afferit; nec indiget extrinseco honestante; hi autem cum ex se boni non sint, aliquod extrinsecum honestans desiderant."

sa ⁽²¹⁾; a lo cual responde que estos bienes son intrínsecos al matrimonio, y que por tanto se daban en el Paraíso y en el desposorio de María y José; pero no ejercían en ellos (*per accidens*) su función compensadora, por no existir los detrimentos que de suyo tienden a remediar ⁽²²⁾.

Considerando ahora en particular cada uno de estos bienes, vemos que el *bonum prolis* no necesita especial explicación, pues según la doctrina tradicional lleva consigo la procreación, no menos que la educación de la prole.

El *bonum fidei* comprende para Sánchez dos elementos: uno positivo, la prestación del débito; y otro negativo, la ausencia de relaciones sexuales con toda persona distinta del consorte. Cuál de ellos sea el predominante, y si existe entre ambos una relación intrínseca, no lo hemos podido deducir claramente de la doctrina de nuestro autor. Su terminología *parece* indicar el débito como elemento primario ⁽²³⁾.

La razón del signo (*sacramentum*) se da en el matrimonio consumado, por el hecho de representar la unión de Cristo con la Iglesia, realizada en la Encarnación, cuando el Verbo tomó nuestra naturaleza humana ⁽²⁴⁾. Y como Cristo es uno y una la Iglesia, por esto la plena significación sacramental sólo se da en las primeras nupcias, mientras que las segundas no la poseen sino imperfectamente ⁽²⁵⁾. Más aún: en el caso de bigamia interpretativa, aun siendo uno el matrimonio, falta la perfección del signo,

(21) L. 2, d. 29, n. 2: "Item quia nec matrimonium in statu innocentiae nec Beatae Virginis aliquo bono excusanti indiguere; cum tamen sint eiusdem rationis."

(22) L. 2, d. 29, n. 7: "Ad primum argumentum ex propositis n. 2 constat ex dictis n. 5; nam actus de se bonus non indiget extrinseco excusanti, bene tamen aliquando bono aliquo intrinseco, quando detrimenta affert malique speciem prae se fert. Ad 2. dico, in matrimonio Virginis et in statu innocentiae fuisse illa bona, cum sint illi intrinseca; non dici tamen excusari illud matrimonium per accidens, quia ibi deficiebant detrimenta dicta."

(23) L. 9, d. 2, n. 6: "Tertio quia ad bonum fidei spectat non tantum reddere debitum, sed etiam abstinere ab alio concubitu."

L. 9, d. 2, n. 7: "Prout reddere respicit bonum fidei, ad quod etiam pertinet ut neuter coniux aliam copulam requirat."

(24) L. 2, d. 13, n. 1: "Consummatum autem significat indissolubilem unionem Christi cum Ecclesia per carnem assumptam."—Tratando de la cuestión: "Quando censetur matrimonium consummatum, ita ut indissolubile efficiatur professione aut Pontificis dispensatione", dice: "Copula carnalis per quam consummatur matrimonium est ea per quam coniuges efficiuntur una caro, ut constat tum ex significatione, *significat enim matrimonii consumatio per eam carnis unitatem mysterium Incarnationis, per quod Christus per unitatem carnis est Ecclesiae coniunctus.*" (L. 2, d. 21, n. 5).

(25) L. 7, d. 83, n. 1: "Bigamus autem defectum in matrimonii sacramento patitur; eo quod matrimonium ideo rationem sacramenti induit quod significat coniunctionem Christi cum Ecclesia, quae coniunctio est unius cum una."

porque la esposa no poseía la virginidad, mientras la Iglesia no sólo es una, sino incorrupta ⁽²⁶⁾.

De esta significación sacramental se deduce la plena indisolubilidad del matrimonio consumado de los fieles; porque así como Cristo nunca abandonó ni abandonará su humana naturaleza, tampoco entre los cónyuges que viven en la tierra puede darse la separación ⁽²⁷⁾. Por esto no pocas veces se llama *bonum sacramenti* a la misma indisolubilidad.

¿Puede decirse que el matrimonio no consumado tiene esta misma significación? En la doctrina clásica, se le considera como símbolo de la unión de Dios con el alma realizada por la caridad, la cual es disoluble por la culpa. De este modo puede explicarse la facultad pontificia de disolver el matrimonio rato y no consumado. Pero además se puede afirmar, que éste representa la unión realizada por la caridad entre Cristo y la Iglesia; la cual puede romperse, no respecto de toda ella, sino de cada uno de sus miembros ⁽²⁸⁾. De este modo sostiene nuestro autor, siguiendo a Belarmino, que la diferencia entre el matrimonio meramente rato y el consumado no es sólo accidental; pues, aunque ambos posean esencialmente la razón de signo, carece el primero de un complemento integral en cuanto a su significación (el que la unión de Cristo con la Iglesia se realice precisamente por la unión hipostática); de donde se deriva su diferente grado de indisolubilidad ⁽²⁹⁾.

(26) L. 7, d. 84, n. 1: *Quare deficit id matrimonium a significatione matrimonii Christi cum ecclesia; quod est unius cum una intacta.*"

(27) L. 2, d. 10, n. 2: *"Quod sit signum rei sacrae constat, quia est vinculum unius cum una, et omnino indissolubile, quod non potest aliunde provenire nisi ratione sacramenti repraesentantis unionem Christi indissolubilem, ut late probabo disp. 13."*

(28) L. 2, d. 13, n. 1: *"Supponendum est hoc distare inter matrimonium ratum et consummatum quoad significationem; quod ratum significat unionem dissolubilem cum anima existenti in gratia; vel si fateamur repraesentare unionem Christi per caritatem cum tota Ecclesia, adhuc ea dissolubilis est quoad membra Ecclesiae per culpam laetalem quam admittunt, quamvis quoad totam Ecclesiam indissolubilis sit."*

(29) Muestra que no es puramente accidental la diferencia entre el matrimonio rato y el consumado. L. 2, d. 14, n. 5: *"Et ita dicendum est cum Velarmino lib. 2 de monachis, c. 3 in solutione ad 1, non differre accidentaliter, neque etiam essentialiter; sed differre tanquam perfectum integraliter et imperfectum; eo quod pars integralis aliqua in ipso desideretur: ut homo integer et manu orbatus. Et constat ex modo loquendi textuum et Doctorum qui dividunt matrimonium in ratum et consummatum; cum tamen nullus appellet sacerdotium ratum ante primam celebrationem; ad demonstrandum non esse pure accidentalem eam differentiam, sed desiderari in matrimonio rato perfectionem non essentialem; habet enim integram essentialiter rationem signi, quae essentialiter constituit sacramentum; non tamen habet integram perfectionem quae complet illud in sua perfecta significatione unionis Christi cum Ecclesia per carnem, in qua fundatur omnimoda indissolubilitas matrimonii consummati."*

Esta significación sacramental no le compete al matrimonio por su propia naturaleza, aunque sea aptísimo para ella, sino por la institución de Cristo ⁽³⁰⁾. Así el matrimonio de los infieles, y aun el de un fiel con una catecúmena, representan sólo impropia-mente la unión de Cristo con la Iglesia; y por esto la denomina-ción de sacramento se les aplica en sentido lato ⁽³¹⁾; doctrina que ha de extenderse también a la unión conyugal en el Antiguo Tes-tamento ⁽³²⁾.

II.—SUBORDINACIÓN OBJETIVA DE LOS FINES

En el orden de los fines objetivos establece Sánchez clara-mente la gradación, distinguiendo los que pertenecen al matrimonio en cuanto se ordena a la unión sexual, y el que le corresponde en cuanto es contrato. Entre los primeros hay que considerar como fin primario la procreación, que es también el correspondiente a la institución nupcial primitiva. Secundario es el remedio de la concupiscencia y el evitar la fornicación. Considerado el matri-monio como contrato, aparece otro fin, que es la mutua entrega corporal y la unión de los espíritus. Los restantes fines pertene-cen ya al orden subjetivo y no a la naturaleza misma del matri-monio ⁽³³⁾.

Que la procreación sea el fin primario del matrimonio en el orden objetivo, constituye para nuestro autor una verdad indis-cutable. Ya tratando de la institución matrimonial antes del pe-

(30) L. 2, d. 13, n. 8: "Esse sacramentum et hoc significare non habet matrimo-nium suapte natura, sed ex Christi institutione."

(31) L. 2, d. 8, n. 1: "Appellatur sacramentum *large et improprie* in quantum *aliquo modo* designat unionem Christi cum Ecclesia, *licet improprie*, quia fide carent."

(32) L. 2, d. 6, n. 2: "*Aliquo modo* figurabat coniunctionem Christi cum Eccle-sia."

(33) L. 2, d. 29, n. 14: "Praemittendum est matrimonium primario institutum esse a Deo in naturae officium ad propagationem sobolis: unde Adamus ore propheti-co et quasi explicans primarium matrimonii finem *Genes. 1* dixit: *Et erunt duo in carne una*, scilicet per copulam ad generandum; et *Gen. 2* benedicens Deus sponsis dixit: *Crescite et multiplicamini*. Alius autem est finis per se, non tamen per se pri-mus sed secundarius, scilicet remedium concupiscentiae et vitatio fornicationis, iuxta illud D. Pauli: *Habeat unusquisque suam propter fornicationem vitandam*. Et hic duplex finis est matrimonii cum ad copulam ordinatur. Alius autem est matrimonii finis ratione sui ut est contractus, qui est traditio potestatis corporis alteri coniugi et mutua animorum coniunctio; ultra hos fines potest contrahens alios extraneos inten-dere, ut pulchritudinem, divitias, delectationem."

cado original, afirma que por las palabras *crescite et multiplicamini* se manifiesta el fin principal del matrimonio ⁽³⁴⁾. Aunque después de la culpa se añada un nuevo fin, el remedio de la concupiscencia, la procreación conserva su lugar preeminente, como afirma más o menos de pasada en unos lugares ⁽³⁵⁾, y expone en otros con palabras clarísimas ⁽³⁶⁾.

La razón metafísica de este fin aparece en la tendencia de toda naturaleza a su conservación, tanto en el individuo por la nutrición, como en la especie por la función generativa, según explica Santo Tomás ⁽³⁷⁾. De aquí que si el matrimonio puede llamarse obligatorio, a lo menos en cierto sentido, lo es en función de la prole. Así, cuando la rápida y segura multiplicación de los hombres era necesaria, la obligación recaía sobre todos y cada uno de los individuos, mientras que ahora sólo obliga de suyo a la comunidad y no a los particulares, fuera de casos de excepción ⁽³⁸⁾. También se arguye de que el matrimonio tiene por fin primario la procreación, al demostrar que la esterilidad no cons-

(34) L. 2, d. 4, n. 3: "Quia illis verbis intimatur *potissimus matrimonii finis cui est hominum multiplicatio*; ergo per illam institutum est matrimonium, quo finis ille comparetur."

(35) P. ej.: L. 2, d. 13, n. 12; L. 7, d. 51, n. 6 (tratando del impedimento de consanguinidad); L. 7, d. 81, n. 2 (sobre las segundas nupcias); L. 7, d. 92, n. 15 (acerca del impedimento de impotencia); L. 9, d. 16, n. 5: "Quia impeditur generatio, quae est finis principalis matrimonii."

(36) Al estudiar el fundamento de la obligación del débito conyugal dice: "Praeterea quia *vinculum coniugale suapte nata eo tendit ut proles generetur speciesque conservetur*, quod obtineri nequit absque iure petendi et obligatione reddendi. Sicut enim in executione minime potest esse proles absque actuali copula, ita neque in vinculo coniugali potest esse ordo efficax ad talem generationem, sine iure petendi obligationeque reddendi." Frente a una concepción más individualística, que aparece en algunas tendencias contemporáneas y parece dominar en la obra de Doms y en los escritos de sus admiradores, Sánchez afirma claramente la función social de la instrucción; y la proyección a un término exterior (la descendencia) incluso al regular las relaciones personales de los cónyuges en la esfera sexual, cuya función aparece en primer lugar como un valor transcendente (L. 9, d. 2, n. 8).

Por esta razón no puede admitir que el temor de multiplicar la descendencia sea razón suficiente para denegar la petición del cónyuge en esta materia: "Secundo dico non eximi coniugem a debiti redditione alteri coniugi patenti gratia non multiplicandi prolem, quia cum sobolis generatio humanaeque speciei propagatio sit primarius matrimonii finis, illudque honestet, fieri repugnat ut exuberantior huius finis consecutio eximat a debiti redditione, quae medium est ad illud comparandum." (L. 9, d. 25, n. 2).

(37) L. 2, d. 2, n. 2: "Conclusio est D. Thomae *q. d. 26, q. 1, a. 1 quem omnes sequuntur*; et constat prima pars, quia libero contrahentium arbitrio celebratur. Ut autem explicetur secunda pars, observandum est duo intendere naturam cuiuslibet, nempe se ipsam conservare et perficere; et quia hoc perpetuo fieri nequit, intendit secundo saltem per individuorum multiplicationem conservari. Haec duplex naturae intentio ex duplici appetitu oritur, quorum alter est ad cibum, quo vita conservatur, alter vero ad generationem, per quem natura multiplicatur."

(38) Cfr. L. 2, d. 3, n. 1-4.

tituye impedimento para él, aunque no se obtenga el fin primario ⁽³⁹⁾; y al probar la *absoluta* oposición de la poliandria con el derecho natural ⁽⁴⁰⁾.

Mas al hablar de la procreación no se entiende meramente la producción de un nuevo individuo de la especie humana, sino la intervención educativa de los padres, hasta llevarla a un grado conveniente de desarrollo, tanto en el orden físico como en el moral ⁽⁴¹⁾. Así fundamenta el impedimento de disparidad de culto ⁽⁴²⁾; refiere a este fin educativo la gracia especial que confiere el matrimonio cuando es sacramento ⁽⁴³⁾; y las mismas relaciones de subordinación entre los cónyuges, están fundamentadas en esta necesidad ⁽⁴⁴⁾.

El remedio de la concupiscencia como fin objetivo del matrimonio, aparece claramente al tratar de su institución, en la cual expone la doctrina clásica: *Supponendum est ante Adami lapsum matrimonium institutum esse in naturae officium; eo autem secuto in concupiscentiae remedium; et tandem in Nova Lege institutum fuisse seu elevatum a Christo ut esset sacramentum* ⁽⁴⁵⁾.

(39) L. 7, d. 92, n. 26: "Tandem, quia etsi matrimonium frustretur fine primario qui est praevis generatio, consequitur tamen finem secundarium, nempe satisfacere concupiscentiae, vera copula habita."

(40) L. 7, d. 80, n. 4: "Et quidem universi fatentur pluralitatem virorum respectu unius uxoris interdictam iure naturali prorsus esse; atque id matrimonium cum aliis praeter primum virum eodem iure irritari; quod adversetur primario matrimonii fini; incerta enim erit proles impediaturque generatio ex plurium virorum commixtione; aut enim numquam aut rarius subsequetur."

(41) L. 2, d. 2, n. 3: "Cum autem sit natura perfecta non tantum intendit generationem, sed etiam prolem ipsam ad perfectionem usque perducere et ad perfectum hominis statum, ut homo est."

(42) L. 7, d. 71, n. 5: "Tertio quia huiusmodi matrimonium fini ipsius aliquo modo adversatur. Cum enim finis matrimonii non sola prolis generatio sit sed etiam legitima eius educatio, prolesque apud utrumque parentem educari debeat, ubi parentes dispares sunt, nequibit proles bene educari."

(43) L. 2, d. 10, n. 159: "Deinde quia institutum est ut parentes sobolem pie et religiose educant ad quod gratia desideratur."

(44) Explicando la razón del impedimento de consanguinidad en primer grado de la línea recta, y de su oposición al derecho natural, precisamente por ser opuesto al fin del matrimonio, aunque deje la posibilidad de la procreación tomada en sentido estricto, dice: "Quia adversatur primario matrimonii fini, non simpliciter; ex concubitu enim parentum cum filiis potest subsequi proles, atque apud eos educari; sed ut convenienter fiat; natura enim matrimonii ut convenienter ineat ad generationem prolis, petit uxorem esse viro subditam ac eius sociam eique parem in actu coniugali." (L. 7, d. 51, n. 7).

(45) L. 2, d. 4, n. 1: "Supponendum est ante Adami lapsum matrimonium institutum esse in naturae officium; eo autem secuto in concupiscentiae remedium, et tandem in Nova Lege institutum fuisse seu elevatum a Christo ut esset sacramentum."

Es ésta una doctrina sobre la cual no hay discusión entre los autores ⁽⁴⁶⁾.

El nombre de *secundario* se le aplica expresamente varias veces, aunque más tarde veremos el sentido ordinal no exclusivo que hay que dar a esta palabra ⁽⁴⁷⁾; y de este concepto se deducen importantes consecuencias: por ejemplo, que no hay culpa grave en el uso del matrimonio durante la gestación (a no ser que se dé un especial peligro para el feto), aunque el fin primario no puede obtenerse ⁽⁴⁸⁾; el derecho de exigir el débito y la obligación correlativa de prestarlo ⁽⁴⁹⁾; la diferencia entre la *impotentia coeundi*, que impide este mismo fin secundario, constituyendo por tanto un impedimento del matrimonio, y la mera esterilidad, que permite lograr al menos el remedio de la concupiscencia ⁽⁵⁰⁾.

Este remedio es uno de los efectos de la gracia sacramental del matrimonio, precisamente el primero en el orden de enumeración de Sánchez ⁽⁵¹⁾, y no se consigue meramente por el hecho de que la tendencia sexual encuentra un campo lícito de actividad, sino por virtud de la misma gracia; pues, como explica muy bien nuestro autor, hay casos en que el uso del matrimonio resulta imposible entre los cónyuges, por ausencia o enfermedad, mientras la concupiscencia es más ardiente, precisamente por el hábito del comercio matrimonial; y sin embargo, aun en este caso, la gracia del sacramento produce un efecto sedante sobre las tendencias de la sexualidad ⁽⁵²⁾. De este modo aparece más clara la diferencia

(46) L. 2, d. 4, n. 11: "Quamvis autem hoc constet inter omnes."

(47) P. ej.: L. 7, d. 52, n. 11 (tratando del impedimento de consanguinidad); L. 7, d. 92, n. 15 (estudiando el impedimento de impotencia).

(48) L. 9, d. 22, n. 3: "Caeterum omnes conveniunt Doctores minime esse laetalem culpam etiam exigere tunc debitum. Tum quia nulla invenitur prohibitio accessus in eo tempore, ut constabit ex solutione argumentorum n. 7 proponendis; tum etiam quia matrimonium non solum est institutum in officium naturae, sed etiam in concupiscentiae remedium."

(49) L. 9, d. 2, n. 8: "Tandem idem constat ex secundario matrimonii fine. Cum enim sit in concupiscentiae remedium, inefficax et minus sufficiens esset absque iure petendi obligationeque reddendi."

(50) L. 7, d. 92, n. 26: "Tandem quia etsi matrimonium frustretur fine primario, qui est prolis generatio, consequitur tamen finem secundarium, nempe satisfacere concupiscentiae, vera copula habita... Nam quando est impotentia ad copulam, neuter matrimonii finis reperiri potest; at quando est sola sterilitas, salvatur finis secundarius."

(51) L. 2, d. 10, n. 4: "Gratia sacramentalis matrimonii habet duplicem effectum; alter est concupiscentiam reprimere; alter vero efficere ut coniuges fideliter sibi assistant, operas suas communicent ac prolem religiose educant."

(52) L. 2, d. 10, n. 2: "Tandem quia in concupiscentiae remedium est, quod ultra matrimonium gratiam petit; frequens enim est ut alter coniux morbum perpetuum vel notabilem deformitatem incurrat, vel absit, et ex actus coniugalibus usu libido ardet, nec

entre la segunda institución, realizada después del pecado, que incluía, como hemos visto antes, esta razón de medicina, y la elevación por Cristo del contrato matrimonial a la dignidad de sacramento. No es, pues, la gracia sacramental medicina preservativa por el mero hecho de hacer lícito lo que fuera del matrimonio sería fornicación, como opinaron algunos autores antiguos, sino por virtud de un auxilio especial, que pertenece a la gracia característica de este sacramento de la Ley Nueva.

El hablar de fin secundario no quiere decir que sea el único en esta línea, ni siquiera el predominante. Por lo menos de una manera clara no se indica esta exclusividad, ni siquiera una prelación, como aparecerá al estudiar las fórmulas con que presenta la *individua vitae consuetudo* como fin nupcial ⁽⁵³⁾.

Junto a la procreación, que aparece evidentemente como el fin primario, y al remedio de la concupiscencia, fin subordinado al primero, nos presenta Sánchez el mutuo auxilio, que incluye la pacífica cohabitación, como otro de los fines secundarios del matrimonio. Esta cohabitación, a la vez que elemento de la vida conyugal, es una consecuencia del amor entre los cónyuges. De este modo venimos a conocer las opiniones de nuestro autor sobre tres materias, íntimamente relacionadas entre sí y con el fin del matrimonio: la cohabitación, el auxilio mutuo y el afecto de caridad conyugal. Así los modernos expositores de la dictrina del sentido del matrimonio (*Sinn*) por oposición a su fin (*Zweck*), no menos que sus adversarios, podrán encontrar materiales, tal vez por el mero hecho del silencio, en la doctrina de este autor clásico.

La cohabitación conyugal, y su consiguiente comunicación en todos los aspectos de la vida, nace de la misma naturaleza, como explica Sánchez al transcribir un importante texto de Aristóteles: *Coniugalis cohabitatio est homini naturalis, id est ex naturali inclinatione et propensione dimanans. Hanc conclusionem docet Arist., 8 Ethic., c. 12, his verbis: "Viro et uxori secundum naturam amicitia videtur inesse; homines enim coniugium subeunt non solum procreationis, sed eorum etiam gratia quae ad*

in lege nova permittitur repudium, sicut in veteri; ergo ad haec omnia taliter instituit Christus matrimonium ut gratiam conferret, nec in tanto periculo tantaque indigentia deficeret."

(53) Tratando de la poligamia simultánea dice: "Secundo, quia uxorum pluralitas adversatur alii fini secundario matrimonii, nempe quatenus est in remedium concupiscentiae." (L. 7, d. 81, n. 2).

ipsam conferunt vitam; officia namque continuo sunt diversa, atque alia viri, alia sunt uxoris, opem itaque sibi mutuo ferunt" (54).

Esta cohabitación, supuesto el matrimonio, es obligatoria, y pertenece a su misma naturaleza, como se ve por las palabras: *individuum vitae consuetudinem retinens*, puestas en la definición del mismo (55). Pero notemos que para este autor la naturaleza tiende en primer lugar a la multiplicación de la especie, y a su educación; y siendo la cohabitación necesaria para ésta, incluye consiguiente a aquella: *Praeterea quia natura ipsa inclinans ad maris et feminae coniunctionem ad propagandam sobolem, inclinatur ad eorum cohabitationem, ut soboles ipsa commodius educetur; ergo cum contractus coniugalis ipsam naturae obligationem in obligationem deducat, cohabitandi obligatio ex ipsa matrimonii natura orietur* (56). Aquí se indica una subordinación objetiva, que no aparecía en el texto de Aristóteles, que acabamos de alegar. Allí se indicaban dos intenciones subjetivas, sin precisar sus relaciones mutuas: la procreación y la necesidad de un complemento para las necesidades de la vida.

Pero este mismo auxilio y complemento aparece también sin expresa ordenación a la prole, como fin secundario del matrimonio, según se expone al indicar la prohibición absoluta del derecho natural respecto de la poliandria (57). De esta manera parece sustantivarse el fin del mutuo auxilio, aunque naturalmente no de una manera absoluta, por lo cual se ve obligado Sánchez a explicar y restringir la doctrina agustiniana, que él toma inmediatamente de Santo Tomás; a saber que el *adiutorium* de que nos habla

(54) L. 9, d. 4, n. 4.—Es curioso ver que ya al explicar la definición presenta esta cohabitación como fin del matrimonio: "Dicitur *individuum vitae consuetudinem retinens*, i. e. perseverantem, ut explicetur finis matrimonii qui est mutua habitatio, et non esse solubile sicut alia vincula contractuum, quae mutuo consensu tolluntur." (L. 2, d. 1, n. 8).

(55) L. 9, d. 4, n. 3: "Cohabitandi obligatio oritur ex ipsamet contractus coniugalis natura. Constat ex particula illa in matrimonii definitione posita: *individuum vitae consuetudinem retinens*."

(56) L. 9, d. 4, n. 3.

(57) L. 7, d. 80, n. 4: "Insuper adversatur etiam fini secundario. Nam domestica societas et communicatio operarum, quae ad vitam tuendam desiderantur, minime obtinebuntur ubi multa capita unius corporis sunt, nempe multi viri in eadem familia."—De un modo semejante al tratar de la poligamia: "Et confirmatur, quia secundario matrimonii fini, nimirum tranquillae coniugum cohabitationi non obstat per se uxorum pluralitas, sed ipsarum malitia et protervia." (L. 7, d. 80, n. 5).—Aunque estas palabras se presentan en el cuerpo de una dificultad, pero el supuesto no se discute, sino se concede sencillamente, como aparece de un texto que va a continuación: "Quod uxorum pluralitas adversetur secundario matrimonii fini, nimirum tranquillae et pacificae cohabitationi coniugum ac gubernationi domesticae; qui finis est secundarius." (L. 7, d. 80, n. 8).

el Génesis al presentar el plan de Dios respecto a la función de la mujer, es precisamente el *adiutorium generationis*. Esto no le parece suficiente y con razón, y por eso indica que la mujer es más apta para prestar ayuda en otros diversos órdenes de la vida, de lo que hubiera podido ser otro varón ⁽⁵⁸⁾.

De esta manera la cohabitación se presenta como una obligación grave de la vida matrimonial, no sólo en un grado cualquiera, sino en el más perfecto y acabado, como lo exigen la unión conyugal y la estrechísima amistad entre los esposos ⁽⁵⁹⁾; y siendo cosa que no carece de graves dificultades en la vida, encuentra un eficaz auxilio en la gracia particular del Sacramento ⁽⁶⁰⁾.

El amor conyugal, como acabamos de ver en la exposición del texto de Aristóteles, que da uno de los fundamentos de la cohabitación, se expone con palabras que indican su profundidad: *tam arcto amoris vinculo* ⁽⁶¹⁾. Y más frecuentemente se le designa con el nombre de amistad ⁽⁶²⁾, no cualquiera sino calificada, puesto que una de sus notas es la exclusividad absoluta, que impide cualquier otro afecto del mismo grado ⁽⁶³⁾; y tiene (precisamente por no ser amistad cualquiera sino conyugal) una connotación expresa a la sexualidad. Así uno de los motivos que pueden llevar a la petición del débito, es su carácter de símbolo de esta amis-

(58) Al tratar de la doctrina del Angélico (I, q. 32, a. 1) "docens foeminam formatam esse non in adiutorium alicuius operis, cum ad quodlibet opus convenientius iuvari possit vir per alium virum, sed in adiutorium generationis" (L. 7, d. 80, n. 5), añade: "At comparando uxorem ad virum, ad quaedam aptior est uxor; imo dedecent virum; et melius praestantur per uxorem propter arctum amicitiae cum marito vinculum quam per alium virum." (L. 7, d. 80, n. 16).

(59) L. 9, d. 4, n. 2: "Haec autem obligatio non tantum est in eadem domo habitandi, sed etiam ad eandem mensam accumbendi in eoque toro iacendi... et experientia ipsa testis est: id enim ad perfectam coniugum unionem exigitur et ad intensissimam eorum amicitiam."

(60) L. 2, d. 10, n. 4: "Quia cum datur divinitus facultas aliqua, dantur auxilia necessaria; cum ergo per matrimonium detur facultas ad mutuam cohabitationem prolesque generationem, gratia sacramentalis seu peculiaris huius sacramenti, hos effectus sortiri debet."

(61) L. 9, d. 2, n. 6.

(62) L. 9, d. 4, n. 2: "Id enim ad perfectam coniugum unionem exigitur et ad intensissimam eorum amicitiam."—L. 9, d. 2, n. 10: "Amicitiae quoddam coniugale symbolum."—L. 9, d. 4, n. 4: "Viro et uxori secundum naturam amicitia videtur inesse."

(63) Tratando de los motivos de la prohibición de la poligamia simultánea dice: "Neque id per accidens, sed ex natura rei oritur attento foeminarum nativo ingenio et amore quo uxor virum prosequitur. Non enim fert amor consortium in re amata." (L. 7, d. 80, n. 8). Es de advertir que no se refiere aquí a manifestaciones sexuales, pues de este punto trata como materia separada un poco después, al explicar cómo en la poligamia no se puede conseguir el remedio de la concupiscencia con la perfección debida.

tad ⁽⁶⁴⁾; mientras por otra parte el afecto mutuo puede contribuir a que la satisfacción de la concupiscencia en las relaciones conyugales, se consiga de un modo más perfecto ⁽⁶⁵⁾. Más aún, no sólo la obligación de justicia fundamenta la prestación del débito sino la de caridad, especialmente entre aquellos que *tam arcto amoris et amicitiae vinculo adstricti sunt* ⁽⁶⁶⁾.

Finalmente la necesidad de conservar el afecto mutuo en la vida conyugal determina sus soluciones sobre el uso del matrimonio en una enfermedad grave, contagiosa e incurable, como es la lepra ⁽⁶⁷⁾; y respecto de la licitud de otras manifestaciones exteriores de amor, que pueden parecer opuestas a la castidad de los cónyuges ⁽⁶⁸⁾, o aun de los simples desposados ⁽⁶⁹⁾.

III.—LOS FINES SUBJETIVOS Y LA VALIDEZ DEL CONTRATO

El problema del fin subjetivo del matrimonio, considerado en toda su amplitud, comprende tres cuestiones fundamentales: 1.^a Cuál es el fin que debe pretenderse, para asegurar la validez del contrato. 2.^a Cuál es el requerido para la licitud. 3.^a Cuál debe buscarse en el uso del matrimonio.

Las tres se encuentran claramente formuladas por Sánchez, aunque estudiadas en diferentes lugares de su obra ⁽⁷⁰⁾.

(64) L. 9, d. 2, n. 10: "Nam non semper coniux ita exacte petit debitum ut proptinus velit obligare ad culpam laetalem, sed saepe alliciendo et movendo, non tamquam debitum ex iustitia, sed tamquam amicitiae quoddam coniugale symbolum; et tunc non est mortale negare debitum."

(65) Véase L. 7, d. 51, n. 6 donde tratando del impedimento de consanguinidad afirma que el amor mutuo contribuye a que la satisfacción de la concupiscencia sea más perfecta. Aunque esto lo hace por manera de dificultad, tratando de la prohibición del matrimonio en el primer grado de consanguinidad, luego no refuta este punto, sino lo admite en la solución misma.

(66) L. 9, d. 2, n. 6: "Tandem quia quicumque proximus tenetur lege saltem caritatis opem ferre proximo periculo ruinae spiritualis exposito, si commode potest; nedum ipsimet coniuges qui tam arcto amoris et amicitiae vinculo adstricti sunt, tenentur sibi mutuo subvenire dum patiuntur idem periculum, cum commode possunt, offerendo debitum coniugale."

(67) Explicando la diferencia respecto al modo de proceder en otras enfermedades dice: "Illud enim in morbis communibus non ita diuturnis ad mortemque tendentibus accipiendum est. Potest enim mutuus amor vitaeque coniugalis conservari, atque periculum illud caveri, dilata copula brevi tempore." (L. 9, d. 24, n. 23).

(68) L. 9, d. 44, nn. 8. 10; L. 9, d. 44, n. 21; L. 9, d. 45, n. 37.

(69) L. 9, d. 46, nn. 46. 50.

(70) L. 2, d. 29, n. 14: "Quaestio tertia quis finis desideretur in contrahentibus matrimonium ut culpae immunes sint? Egimus de fine necessario necessitate sacramenti, id est ut matrimonium validum sit. Iam disputandum est de fine necessario ut vitetur culpa; et non disputamus hic de fine intendendo in actu coniugali, hoc enim pertinet ad tractatum de debiti redditione, sed de fine in ipsomet matrimonii contractu intendendo est quaestio praesens."

La primera cuestión vuelve a colocar en primer plano los tres clásicos bienes, expuestos por S. Agustín. He aquí el problema: ¿Hay que buscar, *al menos implícitamente* los tres bienes del matrimonio, para que éste sea válido? Es decir, caso de excluirse *positivamente* alguno de ellos ¿es nulo el contrato matrimonial? Por ejemplo: los que contraen sólo por un tiempo determinado, o se proponen evitar la prole, o no educarla, si llegan a tenerla, o negar el débito al propio cónyuge, o fornicar con tercera persona ¿son realmente marido y mujer? ⁽⁷¹⁾.

Dos advertencias hace Sánchez juiciosamente. Es la primera, que fuera de la exclusión de los tres bienes, ninguna otra intención puede dañar a la sustancia misma del contrato ⁽⁷²⁾. La segunda, que el problema se circunscribe ahora al caso de una intención que no constituya pacto, porque este caso lo estudiaremos más tarde ⁽⁷³⁾.

Tres son las opiniones aducidas. La primera sostiene que el matrimonio es nulo cuando los contrayentes excluyen el *bonum prolis* o el *bonum sacramenti*, o se proponen negar el débito al consorte, lo cual se opone esencialmente al *bonum fidei*; pero es válido si sólo se proponen unirse carnalmente con una tercera persona, cosa opuesta al *bonum fidei*, pero sólo accidentalmente ⁽⁷⁴⁾.

Para la segunda, cuando la intención no llega a constituir un pacto, el matrimonio *nunca* es inválido ⁽⁷⁵⁾.

La tercera es la aceptada por Sánchez, y distingue exactamente entre el *bonum sacramenti* y los otros dos. Según ella:

(71) L. 2, d. 29, n. 8: "Quaestio secunda qualis fines desideretur in matrimonio contrahendo, ut validum sit, an necessarium sit tria matrimonii bona intendere saltem implicite, ita ut non sit matrimonium si contrahentes ea implicite excludant? Verbi gratia, si intendant contrahere, non in perpetuum sed ad tempus, quod est excludere bonum sacramenti, id est vitam individuum; vel intendant non generare nec educare prolem, sed procurare sterilitatis venena, quod est contra bonum prolis; vel intendant negare sibi invicem corpus aliisque concedere, quod bono fidei adversatur."

(72) L. 2, d. 29, n. 8: "Et quidem certum est matrimonium minime irritari ob quemcumque perversum finem qui eius substantiae et tribus bonis dictis minime adversetur; et ratio est quia omnes alii contractus et sacramenta ex pessimo fine adiuncto, servatis substantialibus, numquam annullantur."

(73) L. 2, d. 29, n. 9: "Tota autem difficultas est quando intentio contra bona matrimonii non deducitur in pactum, sed mente retinetur, utrum matrimonium irritetur."

(74) L. 2, d. 29, n. 9: "Triplex est sententia: 1^a dicit irritari, ut si contrahentes intendant nec educare prolem et venena procurare ad eam impediendam, vel sibimetipsis debitum negare; secus si intendant etiam aliis commisceri; primum enim pertinet essentialiter ad fidei bonum, secundum vero accidentaliter."

(75) L. 2, d. 29, n. 10: "Secunda sententia docet intentionem contrariam matrimonii substantiae eiusque bonis mente retentam, non irritare illud; ut si quis intendat tantum ad tempus inire matrimonium."

1.º Se requiere para la validez del matrimonio que se busque *implicitamente* el *bonum sacramenti*, es decir que no se tenga la intención contraria, porque la perpetuidad del vínculo pertenece a la esencia del matrimonio, como consta de su misma definición. Por tanto el que pretenda contraer matrimonio soluble o temporal, en realidad no pretende contraer matrimonio; pues su intención es opuesta a la esencia del mismo, y así el contrato es nulo ⁽⁷⁶⁾.

2.º La intención contraria al *bonum prolis* y al *bonum fidei* no es causa de nulidad, porque deja intacta la sustancia del matrimonio; al igual que en otros contratos, donde pueden coexistir la intención de obligarse y la de no cumplir aquello que constituye el objeto de la obligación ⁽⁷⁷⁾.

Esta distinción es sólo aplicable a la fidelidad y a la prole, mas no directamente al sacramento, que sustancialmente no importa la comunidad de la vida conyugal, sino la indisolubilidad del vínculo ⁽⁷⁸⁾; pero una vez supuesta, aparece nítida la doctrina y claras sus aplicaciones:

A. La obligación de realizar el contenido de los tres bienes pertenece a la esencia del matrimonio. Por tanto, el que absolutamente quiere contraerlo, se sujeta, por el hecho mismo, a esta obligación ⁽⁷⁹⁾.

B. El que excluyese en su intención la obligación de guardar

(76) L. 2, d. 29, n. 11: "Tertia sententia cui adhaereo, docet contrahentem matrimonium debere saltem implicite intendere bonum sacramenti, quod evenit quando non habet intentionem contrariam; non tamen esse opus ut implicite intendat alia duo matrimonii bona; quare si haberet animum, etiam corde retentum, adversum bono sacramenti, quia scilicet intenderet non contrahere matrimonium nisi ad tempus, non esset verum matrimonium... quia de ratione matrimonii est vinculum esse perpetuum, ut constat ex eius definitione...; ergo qui intendit matrimonium inire dissolubile et ad tempus, vere non intendit matrimonium; cum intentio adversetur essentiali."

(77) L. 2, d. 29, n. 11: "Si tamen haberet intentionem adversam aliis duobus matrimonii bonis, corde solo retentam, nec in pactum deductam, valeret utique; ut si intenderet vitare prolem et habitam non educare, debitum negare et adulterari... quia ea intentio nihil attinens ad contractus substantiam aufert; quia si ille velit absolute contrahere, obligatur ex vi contractus ad non agendum aliquid contra praedicta bona, non obstante sua intentione. Et confirmatur, quia stat velle obligari ad aliquid faciendum, et adesse animum non implendi; ut qui vere iurat animo violandi iuramentum; nec ea intentio tollit obligationis valorem; ergo similiter stare potest matrimonium validum contrahere, cum intentione non servandi fidem."

(78) L. 2, d. 29, n. 12: "Id tamen observandum est, aliud esse sentiendum de tribus matrimonii bonis quoad obligationem, et aliud quoad executionem... Respondetur, ad bonum sacramenti minime pertinere non separari ab uxore, quoad torum, sed tantum ut vinculum sit indissolubile."

(79) L. 2, d. 29, n. 12: "Nam quoad obligationem omnia illa sunt de matrimonii essentia; obligantur enim coniuges ex vi matrimonii ad vitam individuanam, et reddendum sibi debitum prolemque non impediendam et habitam educandam."

la fidelidad debida o de educar la prole, etc., no contraería matrimonio ⁽⁸⁰⁾.

C. Admitida implícitamente esta obligación, por el hecho de no excluirla, el matrimonio es válido, aunque haya propósito de violar la fidelidad conyugal, de evitar la prole, o de no educarla ⁽⁸¹⁾.

D. Excluir la perpetuidad del *vínculo*, es impedimento a la validez del contrato. Proponerse abandonar al consorte después de cierto tiempo, permaneciendo el vínculo, no es obstáculo para ella ⁽⁸²⁾.

E. De esta manera puede explicarse el profundo pensamiento de Santo Tomás, que sigue fielmente Sánchez, y que algunos autores exponen de manera harto concisa y no sin peligro de confusión en materia tan intrincada, al decir que el *bonum sacramenti* pertenece a la esencia del matrimonio, y no los otros dos ⁽⁸³⁾.

Veamos ahora el caso en que estas intenciones llegan a constituir condiciones del consentimiento o son objeto de un pacto entre los contrayentes.

El estudio de las condiciones en sentido estricto ⁽⁸⁴⁾, que afectan al consentimiento matrimonial, tiene, además de sus innumerables aplicaciones prácticas, gran importancia para el conocimiento de la naturaleza del matrimonio ⁽⁸⁵⁾; aunque nosotros sólo consideraremos estas condiciones en cuanto se refieren a los

(80) L. 2, d. 29, n. 12: "Si tamen adversaretur intentio fidei et prolis quoad sua principia, similiter irritaret matrimonium; ut si quis contraheret non intendens se obligare ad educandam prolem, vel non impediendam, vel ad servandam fidem, esset irritum matrimonium; quia cum haec sint matrimonii essentialia, talis intentio essentialiam excludit."

(81) L. 2, d. 29, n. 12: "Hinc fit ut intentio contraria bono sacramenti irritet matrimonium, non autem intentio contraria bono fidei et prolis."

(82) L. 2, d. 29, n. 12: "Sed dices: si quis contrahat animo se obligandi ad vinculum indissolubile, verum esse matrimonium, licet intendat postea dimittere uxorem, non habitando cum ea... Respondetur, ad bonum sacramenti minime pertinere non separari ab uxore quoad torum, sed tantum ut vinculum sit indissolubile; ad bonum autem fidei et prolis pertinere non tantum obligationem ad ea servanda, sed etiam ipsorum bonorum exsequationem."

(83) L. 2, d. 29, n. 12: "Unde recte dixit D. Thomas bonum sacramenti semper esse de essentia; non vero alia bona; et in hoc versatur differentia."

(84) L. 5, d. 1, n. 2: "Primo ergo supponendum est matrimonio aliquid posse adici quintupliciter... 5.º per modum conditionis, cum scilicet aliquid adicitur suspendens contractum, sub cuius existentia et non alias volumus contractum celebrari. Nam de natura conditionis est suspendere et facere ut actus possit se habere ad esse et non esse."

(85) L. 5, d. 1, n. 1: "Potest aliquis existimare impertinentem esse tractatum hunc de conditionibus adiectis matrimonio... Verum dico utilissimum esse. Tum ut natura matrimonii intelligatur..."

bienes o fines conyugales. Supuesta su división general en condiciones torpes y condiciones honestas, tanto unas como otras pueden oponerse a la sustancia del matrimonio y a sus bienes ⁽⁸⁶⁾.

Tratando sólo de las torpes, enuncia Sánchez un principio, resumen de su doctrina sobre los bienes, y que tiene aplicación también a las condiciones honestas. Aunque la realización de los bienes del matrimonio no afecta a la esencia del mismo, sí pertenece a ella la aceptación de los deberes que implican, relativos a la prole, a la fidelidad y a la indisolubilidad de la unión ⁽⁸⁷⁾. Por consiguiente las condiciones y los pactos que engendran una obligación contraria a la de los bienes, se oponen a la sustancia del matrimonio y son obstáculo para el verdadero consentimiento, que tiene por objeto la sociedad conyugal, inseparable de aquellas obligaciones ⁽⁸⁸⁾. Y es de notar, que aunque el propósito de no cumplir las obligaciones derivadas del *bonum fidei* y del *bonum prolis* pueda coexistir con un verdadero consentimiento nupcial, como antes explicamos, por cuanto deja intacta la obligación misma y sólo se opone a su cumplimiento; no puede decirse lo mismo de la condición o del pacto, que al implicar una nueva obligación, que destruye la esencial del matrimonio afecta a la esencia misma de éste, impidiendo su validez ⁽⁸⁹⁾.

Estos principios valen y son generalmente admitidos por lo que respecta a las condiciones torpes, pero ¿qué decir de las ho-

(86) Tratando de las clases de condiciones torpes dice: "Et tandem ex turpibus quaedam sunt contra substantiam et bona matrimonii, ut *contraho tecum si generatio-nem prolis evites, vel donec pulchriorem inveniam*; aliae sunt torpes non contra substan-tiam et bona matrimonii, ul *contraho tecum si mecum concubueris* (L. 5, d. 1, n. 3). Y de las honestas supone claramente la misma doctrina en el título de la disputa 10 del mismo libro 5.º: "Utrum *conditio contraria bonis matrimonii si honesta sit* illud vitiet, vel tantum quando est turpis."

(87) L. 5, d. 9, n. 2: "Praemittendum est, quamvis tria bona matrimonii non sint de eius essentia quoad executionem, esse tamen de essentia quoad obligationem; est enim de essentia ut coniuges obligentur ad vitam perpetuam et individuam et ad fidem sibi servandam, reddendo debitum negandoque corpus alii, prolemque non impediendam, sed educandam, si Deus eam dederit (quod late explicui L. 2, d. 29, n. 12). Unde condi-tiones et pacta per quae coniuges ad aliquid his contrarium obligantur, tollunt matri-monii substantiam et debitum consensum."

(88) L. 5, d. 9, n. 3: "Hoc supposito, sit conclusio: *conditio contraria substantiae matrimonii aut bonis eius* illud irritum reddit... Et ratio est, quia sine substantia nihil potest subsistere; sed substantia matrimonii consistit in consensu ad societatem, ad fidem mutuo sibi servandam prolemque suscipiendam, quae sunt tria bona matrimonii, c. *Omne*. 27, q. 2. Ergo condiciones quae his adversantur, destruunt substantiam matrimonii et consequenter ipsum annullabunt."

(89) L. 5, d. 9, n. 14: "Nam (ut diximus) quamvis intentio non servandi fidem et vtandi generationem et sumendi venena sterilitatis non repugnet substantiae matrimonii, repugnat tamen ad hoc se obligare, pacto inter contrahentes inito."

nestas, cuando se oponen a los bienes? Sánchez no niega probabilidad a la opinión que afirma la validez del matrimonio en este caso; por ejemplo, si los contrayentes ponen como condición la castidad perfecta y perpetua en su vida conyugal, o la facultad de entrar en religión, aun después de consumir el matrimonio ⁽⁹⁰⁾; pero defiende personalmente la opinión contraria como mucho más probable; fundado en los mismos argumentos, expuestos ya al tratar de las condiciones torpes y que él presenta en forma más concreta y menos amplia ⁽⁹¹⁾. A ella siguen aplicaciones particulares que declaran más su concepto del *bonum pro-
lis* y de la obligación de cohabitar, como consecuencia inmediata de la *individua vitae consuetudo*, que pertenece a la definición del matrimonio ⁽⁹²⁾.

IV.—LOS FINES SUBJETIVOS Y LA LICITUD DEL MATRIMONIO

Una distinción imprescindible en el análisis psíquico de las intenciones, es la que separa la causa principal y final del contrato,

(90) L. 5, d. 10, n. 1: "Utrum conditio contraria bonis matrimonii, si honesta sit, illud vitiet, vel tantum quando est turpis. Duplex est sententia. Prima ait conditionem honestam, licet contrariam bonis matrimonii, non vitiare illud; ut si duo contrahant hac lege ut in perpetua castitate vivant, aut consummato matrimonio religionem profiteantur; unde dum *c. finali, de conditione apposita* deciditur condiciones contrarias matrimonii illud annullare, intelligitur quando eae conditiones sunt turpes, ut constat ex exemplis ibidem subiunctis, quae omnia conditiones turpes continent."

(91) L. 5, d. 10, n. 2: "Secunda tamen sententia multo probabilior affirmat eiusmodi conditionem vitare matrimonium. Pro cuius probatione suppono quamvis non sit de essentia matrimonii ut proles et copula intendatur expresse, requiri tamen ne potentiae seu possibilitati ad hoc adiciatur dissensus contrarius; cum ius et potentia ad carnalem copulam sit substantialis... Probatur ergo haec sententia; illa conditio quamvis honesta sit, repugnat intrinsicis et necessariis ad matrimonium; ergo illud destruit. Secundo, illa conditio est contra bonum prolis; ergo irritat. Quia Pontifex *c. finali de condit. appos.* expresse asserit conditionem contra bonum prolis illud annullare; nec distinguit an conditio honesta sit an turpis, nec vim facit in conditionis turpitudine, sed in repugnantia bonis matrimonii; aequae autem illis repugnat, sive turpis, sive honesta sit."

(92) L. 5, d. 10, n. 3: "Ex hac sententia inferitur primo quid dicendum sit de ea conditione: *contraho tecum si prius te voto castitatis sic obstrinxeris ut nunquam a me petas nec reddas debitum?*... Sed dicendum est vitare matrimonium, quia est contra bonum prolis et, quantum est in se, impedit translationem dominii corporis."

L. 5, d. 10, n. 5: "Tertio inferitur quid dicendum sit de pacto non cohabitandi simul. De quo Petrus de Ledesma... ait, si sit pactum de non cohabitando ad tempus non vitare matrimonium; secus si sit pactum nunquam cohabitandi. Quia ad essentiam matrimonii non pertinet ut omni tempore cohabitent coniuges, bene tamen mutua habitatio; ut constat ex ea particula, *individua vitae consuetudinem retinens*, ut explicui L. 2, d. 1, n. 8. Et placet mihi."

que es la que busca primordialmente el contrayente; y la secundaria *et velut ratio applicationis ad contrahendum, vel ad contrahendum cum tali, licet sint causa sine qua non matrimonium iniretur* ⁽⁹³⁾. Esto supuesto, distingue Sánchez diferentes opiniones. Las dos primeras versan sobre los fines extrínsecos al matrimonio, afirmando unos que cuando tal intención es la principal se da en ello culpa grave; mientras que otros, siendo el fin honesto en sí mismo, como es la belleza, no ven culpa alguna, aunque no haya ningún otro motivo ⁽⁹⁴⁾. Otras dos opiniones se refieren al matrimonio contraído principalmente para remediar la concupiscencia, afirmando unos la culpa, bien que leve, y excusando otros por completo tal intención ⁽⁹⁵⁾. Entre estos cuatro extremos, distinguiendo y subdistinguiendo mucho, presenta nuestro autor sus conclusiones, que vamos a exponer en forma esquemática.

I.—Cuando el matrimonio se contrae sin miras a su uso, puede contrarse lícitamente, aun cuando no se pretenda ni la procreación, ni el remedio de la concupiscencia; como ocurrió de hecho en el matrimonio de la Santísima Virgen ⁽⁹⁶⁾.

(93) L. 2, d. 29, n. 15: "Secundo supponendum est cum Caietano *tomo 1 tract. de matrim. q. 3*, pulchritudinem, divitias et alios huiusmodi fines, dupliciter posse in matrimonio reperiri; primo ut sint causa principalis et finalis contrahendi, ad quam principaliter tendit et respicit contrahens; secundo ut sint causa secundaria et velut ratio applicationis ad contrahendum vel ad contrahendum cum tali, licet sint causa sine qua non matrimonium iniretur. Ut si sacerdos nollet hodie celebrare et ut morem gerat amico celebrat; non est finis celebrationis morem gerere amico, sed id fuit motivum et ratio applicationis et causa sine qua non." Un caso paralelo en el matrimonio sería el de una persona que teme a las dificultades de la vida conyugal, pero ve vencido su egoísmo por el atractivo de la belleza. En este caso no quiere decirse que la belleza sea el fin del matrimonio, puesto que aun entonces se puede aceptar y de ordinario se acepta con la plenitud de su ordinación intrínseca; sino que este motivo (sin el cual no se hubiera celebrado) ha removido una dificultad, y ha servido de poderoso aliciente, al mismo tiempo que determinaba la elección del consorte. El ejemplo de Sánchez tiene la gran ventaja de mostrarnos cómo un buen sacerdote puede determinarse a celebrar por la petición de un amigo, sin la cual no hubiera celebrado; pero, evidentemente, no pervierte la ordinación intrínseca del sacrificio al culto de Dios; mientras que en los ejemplos que pueden ponerse en materia matrimonial, precisamente por la frecuencia de los desórdenes y perversión de los fines, la materia se podría prestar a más confusiones.

(94) L. 2, d. 29, nn. 16. 17.—Ambas sentencias extremas o se atribuyen a autores como Santo Tomás, que pueden explicarse en otro sentido, o tienen escasos patronos, y no siempre ciertos.

(95) L. 2, d. 29, nn. 18. 19.—También estas sentencias extremas parecen proceder de un modo inadecuado de considerar o exponer la cuestión; y así la síntesis que hace luego Sánchez en su conclusión IV tiene cuenta de ellas y concede a cada una lo que tiene de razonable.

(96) L. 2, d. 29, n. 20: "Sit tamen h.^a conclusio: quando matrimonium non contrahitur ratione actus, scilicet copulae coniugalis, tunc licite contrahitur, quamvis non intendatur soboles nec concupiscentiae remedium, ut contingit in matrimonio Beatae Virginis."

II.—Cuando se dirige al uso, es pecado venial pretender principalmente un fin extrínseco indiferente, como las riquezas o la hermosura ⁽⁹⁷⁾.

III.—Si estos fines secundarios e indiferentes son solamente una causa secundaria y motiva, no hay en ello culpa. Este es el caso normal, aun de los que no piensan expresamente en el orden debido de los fines, mientras no excluya determinadamente el orden necesario ⁽⁹⁸⁾.

IV.—El matrimonio contraído en orden a su uso, cuando la generación es posible, será pecado venial, si el fin primario es el remedio de la incontinenencia ⁽⁹⁹⁾.

V.—Cuando la causa principal es un fin venialmente pecaminoso, el matrimonio lo será también; siendo mortal, cuando la causa principal lo sea ⁽¹⁰⁰⁾.

VI.—En la exclusión expresa de los fines intrínsecos del matrimonio, se comete un grave sacrilegio ⁽¹⁰¹⁾.

La primera conclusión aparece clara por la consideración que ha indicado antes. El matrimonio, en cuanto es una sociedad específicamente sexual, tiene por fines intrínsecos la procreación y el remedio de la concupiscencia. Pero en el caso de un matrimonio virginal, queda aún el fin que le es propio en cuanto sociedad que prescinde de la actuación sexual: la unión de las almas, según ha explicado más arriba; y el que le corresponde en cuanto sacramento, que es la santificación de los contrayentes. Así alaba Sánchez la cautela de Pedro de Soto, que al decir que el matrimonio contraído sin pretender la prole es pecado venial, añade: *supuesto que existe el ánimo de usar de él* ⁽¹⁰²⁾.

(97) L. 2, d. 29, n. 21: "Secunda conclusio: dum matrimonium ordinatur ad copulam, est peccatum veniale, si non principaliter ordinetur ad sobolem vel concupiscentiae remedium, sed ad alios fines indifferentes, matrimonio tamen extraneos, ut pulchritudinem, divitias."

(98) L. 2, d. 29, n. 24: Tertia conclusio: si fines indifferentes, matrimonio extranei sint solum causa secundaria et applicationis ad contrahendum, nulla est culpa. n. 25: "Hinc infertur communiter excusari a veniali contrahentes matrimonium ob fines indifferentes matrimonio extraneos."

(99) L. 2, d. 29, n. 26: "Quarta conclusio: quando contrahitur matrimonium in ordine ad copulam, si contrahentes sint tales ut secundum communem spem possint habere prolem, est peccatum veniale conthahere principaliter gratia vitandae fornicationis."

(100) L. 2, d. 29, nn. 27. 28.

(101) L. 2, d. 29, n. 29.

(102) L. 2, d. 29, n. 20: "Probatur, quia licet matrimonii in ordine ad actum sit finis soboles et remedium concupiscentiae, at secluso actu et ut quidam contractus est,

En la segunda aparece el desorden de pretender un fin extrínseco, como principal, pero este desorden no pasa de venial, porque siempre queda en aquel matrimonio el orden fundamental a la entrega mutua, que dice respecto a la procreación ⁽¹⁰³⁾.

Este orden fundamental aparece mucho mejor en el caso que considera la tercera conclusión; pues estos fines extrínsecos, cuando están positivamente subordinados a los principales, no encierran en sí culpa alguna. Y éste, según su opinión, es el caso corriente de los que contraen matrimonio por fines indiferentes y extrínsecos al mismo; pues como nota con fino análisis, no eligen comúnmente estos motivos como fines, sino como razones impulsivas, o como determinantes del matrimonio con una cierta persona. Para lo cual, según la opinión de Cayetano y la de Covarrubias, que admite, no es preciso que piensen expresamente en cuáles son los fines principales del matrimonio, y pretendan subordinar a ellos sus motivos, sino basta que quieran contraer matrimonio, sin excluir expresamente los fines intrínsecos ⁽¹⁰⁴⁾.

El desorden venial, que estudia en la conclusión cuarta, es decir contraer matrimonio con voluntad de usar de él, y posibilidad de tener sucesión, buscando primariamente el remedio de la concupiscencia, se funda en la inconveniencia de subordinar el fin primario de la institución al secundario; pero, supuesto que no hay exclusión de él, el desorden no es grave. En cambio, cuando

finis eius proximus est mutua animorum coniunctio, ut dixi n. 14, et ut est sacramentum finis est ipsa coniugum sanctificatio; ergo, dum non intenditur copula, licitum est ob alios duos fines contrahere." Da a continuación un argumento basado en la licitud de contraer matrimonio con ánimo de no consumarlo; pero su más profunda razón especulativa es la que acabamos de copiar.

(103) L. 2, d. 29, n. 21: "Probatur esse peccatum quia inordinatio est rem a proprio fine extrahere, et uti sacramento ad finem ad quem non est institutum. Quod autem sit tantum veniale probatur, nam stante hoc fine servatur substantia et rectus ordo ad finem principalem; nam qui sic contrahit, non constituit finem illum extraneum in eo coniugio absolute, sed in coniugio tali; semper enim manet coniugium ordinatum ad suum finem, qui est mutua corporum potestas ad actum coniugalem ob sobolem propagandam." De aquí deduce que el matrimonio que tiene por fin principal la restauración de la paz (caso frecuente en las bodas de Príncipes durante largos siglos) es pecado venial; por ser el fin extrínseco, aunque honesto (*ibid.* n. 22). Sostiene finalmente contra la doctrina de la Suma Tabiena (*verb. matrimonium*, 2, q. 4, n. 5) que el pecado no pasa de venial, aunque el que contrae así advierta cuál es el fin principal y debido (*ibid.* n. 23).

(104) L. 2, d. 29, n. 25: "Et manet finis matrimonii debitus, etsi de illo nihil cogitent; quia eo ipso quod matrimonium contrahere intendunt, nisi finem debitum expresse excludant, illum virtute et implicite intendunt." Esta atinada observación puede aplicarse a explicar en sentido aceptable no pocas sentencias rigoristas de los autores antiguos, especialmente de los siglos XII y XIII, como mostraremos en la segunda parte de este trabajo.

el fin primario es imposible, por ejemplo a causa de la esterilidad de uno de los cónyuges o de ambos, no se da esta violenta subordinación, sino hay mera cesación del fin primario; pudiendo entonces quedar el secundario en razón de exclusivo, no por intervención voluntaria del hombre, sino por ordenación natural de las cosas ⁽¹⁰⁵⁾.

Ninguna dificultad tiene la conclusión quinta, que aplica al matrimonio la doctrina ética general de que las acciones realizadas por un fin gravemente culpable, lo son también; mientras son veniales las que proceden de un fin levemente pecaminoso ⁽¹⁰⁶⁾.

Finalmente, la exclusión positiva de los fines intrínsecos es para Sánchez culpa mortal; dando por única razón que lo es siempre la grave injuria que se irroga a un sacramento, al excluir expresamente en su uso el fin para el cual ha sido instituido ⁽¹⁰⁷⁾.

V.—INFLUJO DE LOS FINES EN LA LICITUD DEL USO DEL MATRIMONIO

La doctrina del fin del matrimonio debe considerarse, y la considera nuestro autor, no sólo en relación con el contrato-sacramento, acto transeunte, sino en la actuación diaria de la vida conyugal. Por esto estudia cuidadosamente cuál es el fin requerido para que el uso del matrimonio pueda considerarse como lícito. En este punto, estudiada ya la naturaleza del mismo uso y su moralidad en sí mismo, considera las circunstancias que pueden modificar el juicio moral acerca de él. Entre las cuales la más importante, por ser la primera en el juicio de todo acto humano, es la intención o fin del agente. Este puede ser múltiple en nuestro caso: la procreación, la satisfacción del débito, la significación sacramental en alguna de sus formas, el remedio de la incontinencia, la

(105) L. 2, d. 29, n. 26: "Probatur prior pars, quia contra rationis ordinem praepositur secundarius matrimonii finis primario. Probatur posterior pars, quia quando finis primarius est impossibilis, licitum est eligere secundarium; non enim id quod est impossibile potest intendi. Item quia alias senes generationi inepti semper peccarent contrahendo."

(106) L. 2, d. 29, nn. 27, 28.

(107) L. 2, d. 29, n. 29: "Si contrahentes expressa conditione excludant matrimonii fines, peccant laetaliter, quia sacrilegium est gravis iniuriae sacramentis illatae, expresse excludere finem ad quem instituta sunt."

salud corporal, el placer, o cualquier motivo extrínseco, unido con el acto sólo por voluntad del agente ⁽¹⁰⁸⁾.

Así se puede establecer como aplicación de un principio general de la Etica, que si el acto conyugal se dirige a un fin gravemente pecaminoso, constituye culpa grave; leve, cuando el fin es venial, y cuando los motivos, lícitos en sí mismos, pero extraños al matrimonio, no son fines principales del acto conyugal, no hay en ello culpa alguna ⁽¹⁰⁹⁾.

Mas esta doctrina de los fines pudiera parecer complicada, abstrusa e irreal, pues los hombres en sus acciones, mucho más cuando tienen componentes sensibles tan elevadas, no suelen proceder con este rigor de distinción de motivos; de donde parece seguirse que la vida conyugal será un conjunto de culpas, leves al menos, por falta de la intención requerida para la completa licitud del acto, y aun a veces para su licitud fundamental. En esta cuestión expone Sánchez un principio luminoso, de gran aplicación práctica: *Nec tamen reminisci opus est in actu ipso coniugali alicuius ex finibus licitis; sed satis est si habitu referatur ad illos. Sicut iuxta communem Theologorum sententiam id satis est ad meritum* ⁽¹¹⁰⁾. De esta manera, si el fin buscado al contraer el matrimonio fué recto, también lo será su uso; pues, si no se tiene en él ninguna intención contraria, por el hecho mismo se considera referido al fin primero. De este modo, como dice Ledesma, se pueden excusar los cónyuges de muchos pecados veniales; y no pocos de los Doctores de su aparente rigorismo. De este modo, ya la Suma Silvestrina, al exigir para el mérito que la prole se refiera al servicio de Dios, añade que esto es verdad aunque los cónyuges no piensen expresamente en ello, y sólo tengan consciente el deseo de conseguir un sucesor; pues supuesto que estén en gracia y no lo excluyan positivamente, ya virtualmente lo refieren a Dios ⁽¹¹¹⁾.

(108) L. 9, d. 8, n. 1: "Hactenus in genere disputavimus qualiter sit licitus et obliget coniugalis actus. Tam de circumstantiis quibus vitari solet agendum est. Et primo de finis circumstantia, quae in actibus humanis primum locum obtinet. Et potest esse multiplex finis illius actus, nempe proles, reddere debitum, significatio unionis Christi cum Ecclesia, aut cum carne, sanitas corporis, vitatio fornicationis, voluptas, aut alius finis extraneus."

(109) L. 9, d. 8, nn. 7, 8, 11.

(110) L. 9, d. 8, n. 3.

(111) L. 9, d. 8, n. 3: "Quare satis est si a principio coniuges matrimonium inierint propter hos fines, nec intentionem in ipso actu contrariam habeant, ut actus coniugalis in ipsos relatus censeatur... Quod optime etiam explicuit Sylv. verb. *Debi-*

Notemos por fin, y es observación aplicable a toda la doctrina que nos falta aún por exponer, que no siendo esta acción instantánea, puede darse en el decurso de ella una modificación en el fin del agente. Si éste era al principio malo o menos perfecto, su mutación no puede hacer que la culpa ya cometida deje de estarlo; pero en cambio la parte de la acción sucesiva que queda por completar, adquiere otro valor moral. En cambio si era bueno, y en el decurso de la acción se pervierte, conferirá a las fases restantes de ella un carácter de malicia, suponiendo naturalmente que en aquellas circunstancias tenga el hombre capacidad para la liberación requerida en el orden moral ⁽¹¹²⁾.

Cinco fórmulas nos permitirán agrupar los casos más interesantes: A. *Propter prolem*; B. *Ad vitandam incontinentiam*; C. *Propter bonum sacramenti*; D. *Propter sanitatem*; E. *Propter voluptatem*.

A.—El uso “propter prolem”.

Que el acto conyugal se ordena intrínsecamente a la procreación, es uno de los principios fundamentales, que no pueden olvidarse al tratar las cuestiones del fin subjetivo. Nunca, pues, puede pervertirse sustancialmente esta relación, ni excluirse positivamente el *bonum prolis*, sin que haya un desorden grave ⁽¹¹³⁾. Ya en virtud de este principio quedan condenados todos los abusos del matrimonio, que vician la estructura de la acción, haciéndola infecunda; mientras que, guardada esta exigencia fundamental, aunque pueden aún darse desórdenes leves, quedan por el hecho mismo excluidos los graves ⁽¹¹⁴⁾.

tum q. 12 v. 2 ubi dicens ut actus coniugalis meritorius sit referendam esse prolem ad Dei obsequium, subdit id esse verum, licet de obsequio divino nihil cogitetur, sed solum de successore. Quia ex quo coniux est in gratia, nec malum finem intendit, virtute refert in Deum.”

(112) L. 9, d. 8, n. 6: “Quamvis debito fine coeptum sit peti aut reddi, et ita licite, si finis varietur in ipso actus progressu, referaturque ad finem minus legitimum, culpa erit. Quia iam ex tunc desideratur circumstantia debiti finis.”

(113) L. 9, d. 22, n. 1: “Et quidem si tempore praegnationis sit aborsus verisimile periculum utendo actu coniugali, manifesta est laetalis culpa fetere aut reddere. Quia talis concubitus *bono prolis adversatur, quod maxime spectat coniugalis usus, atque ita frustratur suo fine* perimiturque innocens foetus.” La misma doctrina tiene al tratar de la sodomía entre cónyuges: “Manifesta est sodomia laetalis peccatumque contra naturam, *quia adversatur fini naturali illius copulae, quae est prolis generatio.*” (L. 9, d. 17, n. 2).

(114) L. 9, d. 16, n. 3: “Cum servetur finis matrimonii legitimus qui est posse sobolem concipi, et inordinate quaerere delectationem intra matrimonii limites solum sit culpa venialis.” L. 9, d. 16, n. 3: “ergo nullus corporis situs in concubitu obstat generationi ac proinde non constituit culpam laetalem.”; L. 9, d. 16, n. 4: “Hinc de-

Supuesto este principio, y atendiendo únicamente a la intención subjetiva, puede decirse como norma general, que buscar el *bonum prolis* es siempre lícito; principio aceptado, siguiendo a San Agustín por el Lombardo y Sto. Tomás con todos los Teólogos, no menos que por los Canonistas en sus Comentarios a la Concordia de Graciano ⁽¹¹⁵⁾. Este principio se deduce de lo que antes explicamos sobre el fin divino en la institución matrimonial; pues siendo éste la prole, no puede pecar aquel que conforma su intención con el fin de la institución divina, a menos que queramos hacer a Dios autor de una cosa ilícita ⁽¹¹⁶⁾. Pero notemos que, según la doctrina antes expuesta, no es preciso que este fin esté explícitamente en la intención de los cónyuges, bastando que no lo excluyan, aunque no se acuerden de la prole, sino pretendan unirse a su consorte en cuanto tal ⁽¹¹⁷⁾. Y con la misma moderación se ha de tomar la doctrina de que no basta buscar simplemente la prole, sino que ésta debe dirigirse al servicio divino; y si no se hace, se comete un pecado venial; pues siendo esta relación suficientemente satisfecha por una intención implícita, como antes explicamos, no ofrece especial dificultad ⁽¹¹⁸⁾.

Mas pongamos el caso que los cónyuges desean excluir la prole en el mismo uso del matrimonio. Evidentemente si vician la estructura de la acción externa, hay en ello una culpa contra la naturaleza; pero si el deseo es puramente interior, y se conserva la ordenación objetiva del acto a la prole, no puede hablarse de una culpa grave, aunque pudiera parecerlo por paralelismo con el caso en que se excluyen los fines sustanciales en el mismo contraer

ducitur nihil eorum quae coniuges in copula efficiunt, servato legitimo vase, culpam venialem excedere, quia generatio minime impeditur."

(115) L. 9, d. 8, n. 1.

(116) L. 9, d. 8, n. 1: "Et constat de bono prolis. Quia cum Deus ad multiplicationem generis humani matrimonium instituerit, illo utens ad hunc finem peccare nequit; alias Deus aliquid illicitum instituisset."

(117) L. 9, d. 8, n. 4: "Hinc deducitur coniugem utentem matrimonio nec expresse intendentem nec excludentem prolem, sed illius immemorem, intendentemque solum copulari coniugi tamquam coniugi, minime peccare. Quia licet non intendat prolem formaliter, at virtute intendit; cum actus ille suapte natura ad prolis generationem tendat, nec ex operantis intentione ad alium finem referatur."

(118) L. 9, d. 8, n. 2: "Observare tamen oportet minime sufficere quo actus coniugalis culpae venialis immunis sit ex finis circumstantia, ipsum referre ad bonum prolis. Nam si in prole sistatur desiderioque habendi successorem ea intendatur, culpa venialis erit: sed proles intendi debet ad cultum Dei amplificandum. Ratio est quia alias sisteretur in creatura, nec bonum esset sacramenti. Natura enim bonum prolis intendit, ut in ipsa species conservetur; bonum autem sacramenti exposcit ut referatur in Deum. Nec inde inferre licet motum naturae malum esse, sed esse imperfectum, nisi ad aliquod sacramenti bonum referatur."

matrimonio; y la razón de la diversidad es que desear no multiplicar la prole no es de suyo malo; por tanto, si se desea por un motivo razonable, como sería la insuficiencia de medios para sustentar a los hijos, es cosa lícita. Ni tampoco hay culpa grave en excluir por la intención el fin intrínseco al cual se ordena el acto en virtud de su naturaleza; pues el fin del precepto no cae bajo él ⁽¹¹⁹⁾.

Más aún: si guardando la estructura esencial del acto, buscaran tal modo que hiciese más difícil la concepción, Sánchez no se atreve a pronunciarse por la culpa grave; puesto que los cónyuges no están obligados a elegir el modo en que la procreación resulta más probable, sino sólo a no impedirla sustancialmente; aunque claro está que si su intención fuese poner un impedimento total, aunque el medio elegido no fuese apto, y en sí mismo considerado no causase un grave desorden, la perversidad de la intención bastaría para constituir en estos cónyuges una culpa grave ⁽¹²⁰⁾.

B.—El uso “ad vitandam incontinentiam”.

Este problema ofrece un doble interés: por cuanto circunscribe un fin del matrimonio, que es ser remedio de la incontinencia; y por el papel decisivo que juega la doctrina de los bienes, en las diversas soluciones propuestas a esta cuestión. Para determinar más sus contornos, y evitar confusión por la mezcla de intenciones, propone Sánchez la cuestión en estos términos: “Utrum actus coniugalis in *solum* fornicationis vitandae finem relatus, culpa vacet.”

Por supuesto se da que cuando se trata de evitar en el consor-

(119) L. 9, d. 8, n. 10: “Rogabis forsan. Quale crimen sit in actu ipso coniugali expressa intentione excludere finem prolis? v. g. quando coniuges in actu ipso prolem minime concipi optant. Videtur enim esse laetale. Quia tale est in matrimonii contractu expressa intentione fines illius excludere... Caeterum id non credo, ubi coniuges nihil efficerent quod prolis conceptioni obstaret; sed credo esse solum veniale. Quia desiderare non multiplicare prolem, non est ex se malum; quare bono fine vestitum, ut ratione defectus divitiarum ad eos liberos alendos, licitum est... atque ita ratione debiti finis non erit culpa mortalis. Nec etiam est talis eo quod intentione excludatur finis ad quem ordinatur actus ille coniugalis a natura; quia finis praecepti non cadit sub praecepto.”

(120) L. 9, d. 16, n. 6: “Quamvis autem variatu situ convenirent coniuges ne ita certa sit proles, crederem eos non esse laetalis culpae reos. Quia non tenentur certiorum modum ad prolem concipiendam eligere, sicut minime tenentur uti mediis aliquibus faciliiori conceptioni deservientibus, sed suae obligationi satisfaciunt si nihil efficiant quo conceptioni obstetur, nec carendi prole desiderium est mortale... Quod si animus esset omnino impedire foetum, licet concumbendo his modis minime impediatur, esset peccatum mortale contra naturam; quia cum actus internus et externus sint eiusdem malitiae, sicut impedire generationem est mortale contra naturam illius actus quem natura ad prolis conceptionem retulit, ita velle impedire erit.”

te el peligro de incontinencia, el acto es plenamente lícito; pero notemos bien la razón última: porque en realidad se trata de una prestación del débito, no de una petición; y por consiguiente se realiza en ella el *bonum fidei*, que justifica plenamente la acción ⁽¹²¹⁾.

El problema se presenta en toda su claridad al tratar del uso que tiende a evitar la incontinencia propia. Una primera opinión ve en ello culpa venial, precisamente porque no se realiza el *bonum fidei* ⁽¹²²⁾. Otra niega toda culpa, por ser fin de la institución matrimonial después de la culpa original el remediar los estímulos de la propia concupiscencia; y porque se consigue el *bonum fidei*, puesto que suprime la tentación de un pecado opuesto a la fidelidad conyugal ⁽¹²³⁾. La tercera, aceptada por Sánchez, que concede también la probabilidad de las otras dos, admite la licitud del acto, pero con una limitación: que se trate del único medio apto para vencer la tentación, cuando otros no producen ya su efecto. Entre las razones que alega para justificar esta limitación, merecen consignarse dos: la primera subraya el papel primario de la generación como fin del acto conyugal; la segunda insiste en el desorden del rapto psíquico, clásica en los autores precedentes, limitada aquí al caso de faltar una razón que la cohoneste por completo ⁽¹²⁴⁾.

(121) L. 9, d. 9, n. 1: "In hac disputatione neminem inveni dubitantem quin liceat debitum petere ad vitandum in altero coniuge incontinentiae periculum... Et ratio est aperta, quia hic concubitus potius est debiti redditio quam petitio... ac proinde invenitur in eo fidei bonum".—Más aún; puede darse, y se da frecuentemente el caso en que la petición del débito sea pecaminosa, mientras que el satisfacer a ella sea no sólo lícito sino obligatorio. Cfr. L. 9, d. 9, n. 5: "Id tamen in omni sententia fatendum est; licet petens reus sit culpae intendens solam vitare fornicationem, reddentem bono fine ut suae satisfaciatur obligationi, minime peccare, immo ad id teneri."

(122) L. 9, d. 9, n. 2: "Tota vero difficultas in eo versatur an liceat similiter coniugi debitum petere eo fine ut vitet in seipso incontinentiae periculum. Triplicem invenio sententiam. Prima sustinet culpam esse venialem... Secundo quia quia talis actus conjugalis caret bonis excusantibus; petere enim gratia vitandi in se fornicationem non spectat ad fidei bonum; ad quod solum pertinet reddere alteri coniugi et servare fidem abstinendo a concubitu alieno; non autem petere ut concubitus illé alienus vitetur."

(123) L. 9, d. 9, n. 3: "Secunda sententia docet nullam esse culpam coniugem petere ad vitandum in seipso incontinentiae periculum... Secundo quia usus matrimonii relatus ad eum finem ad quem institutum est, culpa vacat; constat autem post naturae lapsum institutum esse ad incontinentiae stimulos sedandos... Quinto, quia in hoc usu bonum fidei reperitur, cum sit ad cavendum alienum concubitum, ad quod fides matrimonii adstringit"; n. 6: "Ad 2. dic non proprie spectare, sed reduci ad fidei bonum dum coniux necessitate stimulorum carnis pressus, utitur eo medio quo fidem uxori servet abstinens ab alieno concubitu."

(124) L. 9, d. 9, n. 4: "Tertia sententia (cui adhaereo, licet duae propositae sint satis probabiles) affirmat tunc culpa vacare petitionem debiti causa vitandae fornicationis."

La primacía de la generación entre los fines del matrimonio y de su uso, aparece en otra limitación que señala San Antonino y admite Sánchez: a saber, que cuando la generación es posible, hay culpa venial en buscar primariamente el remedio de la propia concupiscencia, por falta de observancia de la jerarquía de los fines ⁽¹²⁵⁾; lo mismo que el pretender primordialmente este remedio al contraer matrimonio, cuando hay posibilidad de tener sucesión, es también culpa venial ⁽¹²⁶⁾.

C.—El uso “propter bonum sacramenti”.

El *bonum sacramenti*, se refiere a la esencia misma del vínculo matrimonial, mientras los otros dos bienes se dirigen primordialmente a su uso. Por eso es incompatible la fornicación con el sacramento, pero éste no basta a excusar de toda culpa la actividad conyugal. Es decir: si los cónyuges se propusiesen como fin primordial en el uso del matrimonio representar el *sacramentum nuptiale*, es decir, la unión del Verbo con la humanidad, pecarían venialmente. En primer lugar, porque sólo la fidelidad y la prole, que se refieren al acto, no al vínculo, pueden hacerlo plenamente lícito. En segundo lugar, porque mientras los otros dos bienes son fines intrínsecos del matrimonio, el sacramento, por su carácter representativo, lo es sólo extrínseco; y hay desorden en anteponer el fin extrínseco a los intrínsecos ⁽¹²⁷⁾.

tionis in ipsomet petente, quando adhibitis aliis mediis nequit carnis stimulos sedare... Posterior vero [pars] probatur, quia ubi alia media convenientia ad finem assequendum occurrunt, venialis perversio est debiti ordinis, medium de se ordinatum ad prolis generationem et fidem servandam, in illum finem referre. Secundo, quia cum coitus rationem absorbeat, privetque tanto bono, imprudenter eligitur ubi medium facilius adest.”

(125) L. 9, d. 9, n. 4: “Moderatur autem hanc sententiam D. Anton. *ibid.* et satis apparet, ut Tabienna fatetur, quatenus ait licitum esse ubi moraliter aliud medium non occurrit petere debitum gratia vitandae fornicationis, ut intelligatur, quando non est spes prolis concipiendae; ea enim exstante, semper esset venialis culpa primario intendere incontinentiam vitare. Quia praeposterus ordo est secundarium finem praepone- re, ubi primarius est possibilis. *Et placet haec moderatio. Quia tunc nulla est necessitas utendi matrimonio, ad vitandam fornicationem; sed sit finis primarius generatio prolis, et secundarius et applicans ad concubitum vitatio fornicationis, iuxta dicta.*”

(126) L. 9, d. 9, n. 4: “Quod etiam consonat his quae diximus *lib. 2, disp. 29, n. 26*, ubi probavimus veniale esse matrimonium inire ob vitandam fornicationem ubi est spes prolis; licitum autem ea deficiente. Nec oportet quod petitio debiti ob finem vitandae incontinentiae a culpa excusetur, ut petens tunc carnis molestiis vexetur; sed satis est ut probabiliter timeat fore ut vexetur.”

(127) L. 9, d. 8, n. 13: “Tandem est difficultas. An solum sacramenti bonum sufficiat ad excusandum a culpa actum coniugalem? ut si quis vellet matrimonium consummare ad expressius significandam unionem Verbi cum carne... n. 14. Verum dicendum est non sufficere, sed esse veniale actum coniugalem in eum finem solum re-

D.—El uso “propter sanitatem”.

Otra cuestión, de poca importancia en sí misma, sirve para recalcar más aún el papel predominante de los tres bienes del matrimonio en el orden de las intenciones subjetivas, para la licitud del acto. Se trata de determinar si el uso del matrimonio para conservar o recobrar la salud corporal es lícito completamente.

Una primera opinión dice que hay en ello culpa venial, por no guardarse la subordinación debida de los bienes. Aunque Sánchez no la sigue, procura demostrar en su solución de los argumentos que se trata de un caso en que la prole es imposible, o que este fin puede reducirse (como explicará él luego en su opinión) al *bonum prolis* y al *bonum fidei* ⁽¹²⁸⁾.

Otra opinión afirma la licitud completa; porque esta voluntad de conseguir la salud, puede muy bien coexistir con la intención de la prole ⁽²²⁹⁾; razón admitida por Sánchez ⁽¹³⁰⁾, el cual prefiere

ferre. Probatur. Quia bonum sacramenti non respicit primo et directe matrimonii usum, sed vinculum et essentiam, in quo differt a bono fidei et prolis, quae primo et per se ad usum ordinantur; ergo contra rectum ordinem est matrimonio uti ad bonum sacramenti; et quia est levis debiti ordinis perversio, non excedit culpam venialem. Et confirmatur. Quia sicut solum bonum sacramenti sufficiens est ad excusandum a culpa laetali fornicationis; quia solum illud respicit vinculum matrimonii; ita solum bonum fidei et prolis debet sufficere ad excusandum a veniali; quia haec sola bona actum respiciunt. Secundo, quia cum in omni sacramento duplex sit finis, alter intrinsecus et alter extrinsecus, rectus ordo postulat ut sacramenti usus referatur ex intentione sumentis et ministrantis ad finem intrinsecum, nam ad extrinsecum sufficit instituentis ordinatio; finis autem intrinsecus matrimonii est bonum prolis et fidei, extrinsecus autem significatio sacramentalis; culpa ergo est usum referre ad solum finem extrinsecum. Sicut peccat baptizans ad solam Christi sepulturam representandam... n. 15. Tandem fatendum est cum Petro de Ledsma proxime citato, vacare culpa usum matrimonii ad eam significationem relatum, non exclusis aliis finibus boni prolis aut fidei.”

(128) L. 9, d. 10, n. 1: “Quaestio est facilis... Affirmant quidam culpam esse venialem debitum petere causa sanitatis consequendae aut tuendae. Ducuntur primo quia sancti solius prolis gratia aut debiti reddendi admittunt coniugalem usum licere.” [Resp. n. 5: “Dic sanctos loqui quando spes prolis habendae adest. Vel secundo solum meminisse finium qui per se et ab extrinseco semperque actum coniugalem excusant. Vel tertio reduci ad bonum prolis et fidei. Confert enim sanitas ad filiorum procreationem reddendumque debitum.”] Secundo quia finis hic adversatur matrimonii institutioni, quod ad bonum prolis et vitandam fornicationem est institutum.” [Resp. n. 5: “Ad 2. dic nos loqui ubi proles non est possibilis, vel secundo reduci ad bonum prolis et fidei.”] “Tertio quia nec bonum prolis nec fidei inveniuntur in eo accessu, quae solum excusant a labe veniali.” [Resp. n. 5: “Ad 3. constat ex dictis ibi reductive inveniri bonum fidei et prolis.”] Tandem, quia perversio debiti ordinis est *actum coniugalem, qui suapte natura refertur ad bonum speciei*, referre ad individui bonum.” [Resp. n. 5: “Ad 4 dic nullam esse perversionem ubi non speratur bonum speciei.”]

(129) L. 9, d. 10, n. 2: “Alii vero docent omni culpa vacare petitionem debiti causa sanitatis acquirendae aut tuendae. Probant... secundo, quia intentio sanitatis comparandae non excludit prolis intentionem.”

(130) L. 9, d. 10, n. 5: “Ad 2 fateor non excludere, atque ita culpa vacare ubi sa-

sin embargo un camino medio, que puntualiza más aún las circunstancias del problema.

Cuando éste es el único medio apto para la salud, dice, no hay culpa ninguna en usar de él, sin que se invierta el debido orden de los bienes; pues la fidelidad y la prole se incluyen, aunque remotamente en el de conservar o recobrar la salud; ya que un hombre sano puede engendrar y satisfacer el débito más fácilmente que un enfermo. Pero si hubiera otro medio conveniente, las razones de la primera opinión, consignadas en la nota, prueban que hay culpa venial ⁽¹³¹⁾.

Mas siempre hay que tener en cuenta, que siendo posible la generación, ningún otro fin puede buscarse lícitamente como primario; pues siempre el orden subjetivo de los fines ha de corresponder al objetivo. Por tanto: si, aun tratándose del único medio para la salud, se buscase ésta en primer lugar, cuando la generación es posible, habría en tal acto una culpa venial ⁽¹³²⁾.

E.—El uso "propter voluptatem".

Ante el problema del uso del matrimonio que tiene por fin el placer, adopta Sánchez una actitud serena, y sigue su camino medio entre las opiniones extremas. Bien sabido es que esta cuestión fué manzana de discordia entre los Teólogos medievales, como hemos mostrado en otra parte respecto al siglo XII, y mostraremos en la segunda parte de este trabajo para los predecesores inmediatos de Sánchez.

En primer lugar, contra la opinión extrema del Altisidorienese, que pone un pecado en la misma aceptación del placer, aun cuando el acto sea lícito en todas sus demás circunstancias, nota oportunamente que el placer mismo no es en sí malo, y que ha sido puesto con gran sabiduría en la naturaleza, precisamente pa-

nitatis non principaliter intenditur, sed secundario et concomitanter; secus ubi in sanitate sistitur tamquam in fine principali."

(131) L. 9, d. 10, n. 3: "Caeterum media via eligenda est ut nulla sit culpa quando aliud medium aptum non invenitur ad instaurandam tuendamve salutem. Quod optime probant rationes secundae sententiae; tunc enim nulla est perversio debiti ordinis, cum in eo fine bonum prolis ac fidei, quamvis remote includantur; coniux enim bona utens valetudine, aptior est proli generandae ac debito reddendo; ubi vero medium aliud conveniens occurrit, erit culpa venialis. Quod probant rationes primae sententiae."

(132) L. 9, d. 10, n. 3: "Intellige tamen ut in simili dixi *disp. praeced. n. 4*, nullam esse culpam principaliter intendere sanitatem, ubi spes prolis deficit, ea enim spe stante, esset culpa venialis persionis debiti ordinis; cum finis principalis sit possibilis et postponatur, nullaque urgeat necessitas; servato enim fine sobolis primario, posset secundario et concomitantes referri actus ille coniugalís ad sanitatem."

ra que los hombres alcancen con más facilidad el *bonum prolis*, que es el primer término objetivo, al cual se ordena el acto ⁽¹³³⁾.

Viene luego la cuestión más discutida. Suponiendo el matrimonio válido, y el acto normal, lícito en sus demás circunstancias ¿hay en él alguna culpa, cuando se ejercita exclusivamente por el placer que lo acompaña?

Desde luego, dice Sánchez, no hay en ello culpa mortal; y lo prueba, fundado en los principios de Aristóteles. Primero: Un placer es bueno o malo, según lo sea el acto al cual acompaña; luego siendo bueno el acto conyugal, lo será también su placer. Segundo: El mero hecho de buscar un placer, si éste no es malo, no supone incontinencia; pero el que acompaña al acto conyugal no es un placer vergonzoso; luego no será incontinencia en el que lo busca ⁽¹³⁴⁾.

Hay, con todo, en ello una culpa venial; porque no se observa el orden debido, refiriendo al placer lo que objetivamente tiende en primer lugar a la prole; y buscando primordialmente el bien deleitable en vez del honesto ⁽¹³⁵⁾.

* * *

(133) L. 9, d. 11, n. 6: "Similiter non est credendum Doctoribus asserentibus peccare venialiter coniuges, licet non coeant propter delectationem, sed prolis gratia, si acceptent delectationem illi actui adnexam, teste D. Bonavent., 4. d. 3, a. 4, q. 3, qui dicit id esse probabile. Item docet Altisidor. l. 4 suae *Summae*, tr. 9, q. 2, qui hoc probat hoc simili: Qui concionatur recto fine, peccat venialiter si admittat gloriam vanam inde consurgentem; ergo idem dicendum est de coniuge bono fine petente, si delectationem coniunctam minime respuat. Sed disparitas est aperta. Quia vana gloria est in se mala, et ita omnino respuenda; delectatio vero non est in se *prava*, imo natura sagaciter adiunxit illi actui propter bonum prolis, ut eius generationi avidius homines vacarent, sicque species conservaretur; sicut in ciborum esu delectationem posuit ob individui conservationem. Quare dicendum est omni vacare culpa, nisi nimius voluptatis excessus procuretur. Quia nulla est culpa uti matrimonio fruendo delectatione quam natura adiunxit propter honesti finis necessitatem."

(134) L. 9, d. 11, n. 4: "Secunda conclusio; actus coniugalis solius voluptatis gratia exercitus, nec fines matrimonii transgrediens, est culpa venialis... Et probatur non esse peccatum mortale, rationibus secundae sententiae n. 2 propositis, quae fortiter hanc sententiam probant." Estas razones las expone así en el citado n. 2 de la misma disputa: "Quia teste Arist. 10 *Ethic.*, c. 3, talis est delectatio quale opus de quo est; et usus coniugii bonus est, ergo et delectatio de illo percepta. Et confirmatur; quia teste eodem Arist. 7 *Ethic.*, c. 9, non omnis aliquid ob voluptatem efficiens est incontinens, sed ubi ea est turpis; imo qui omnem voluptatem fugit est agrestis, teste eodem 2 *Ethic.*, c. 2. At delectatio ex actu coniugali orta, turpis non est."

(135) L. 9, d. 11, n. 4: "Quod autem sit veniale inde probatur. Quia est debiti ordinis perversio, cum actus suapte natura tendens ad prolis bonum referatur ad finem voluptatis capiendae. Et confirmatur; quia bonum delectabile, quod est naturae sensitivae consonum, non potest recte esse finis operationis humanae, sed solum bonum honestum, quod naturae rationalis conforme est. Adde abusus rei esse quaerere actum propter delectationem illi adiunctam; cum delectatio sit propter ipsum actum, non vero actus propter delectationem illi adhaerentem."

Las características de la doctrina de Tomás Sánchez, aparecerán mejor en la segunda parte de este trabajo, al compararla con la de sus predecesores; pero sólo con agrupar sistemáticamente sus ideas, resalta en primer lugar la íntima unión entre los clásicos bienes y los fines del matrimonio. La procreación conserva el primer puesto, tanto en la jerarquía de los fines objetivos, como en la de las intenciones subjetivas; pero, al tratar de éstas, se contenta nuestro autor con una tendencia implícita, que humaniza el rigorismo de muchas fórmulas tradicionales. Lo mismo puede decirse de las componentes sexuales de la vida conyugal, en cuya valoración prevalecen para Sánchez los principios aristotélicos sobre los clásicos textos agustinianos.